

INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DEL ESTADO

SEGUNDO CONCURSO

EXHIBICIÓN-LIBRARIO

EN HONOR DE

JUAREZ.

UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Instituto de Estado, 25 de Murguía número 2

1904

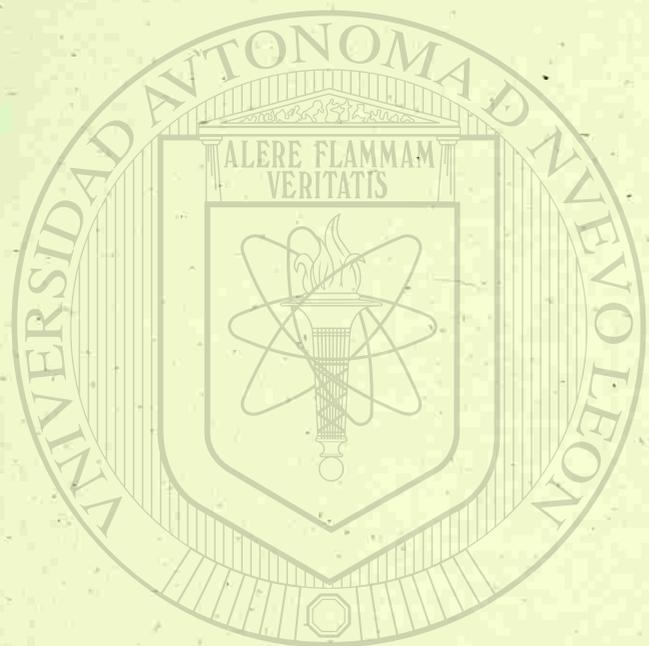
1233
J8
84
1904

21233

.J8

34

1904



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DEL ESTADO

SEGUNDO CONCURSO

CIENTIFICO-LITERARIO

EN HONOR DE

† JUAREZ. †

† 1904 †

CAXACA

Imp. del Estado, 2^a de Murguía número 9.

1904.



71233

58

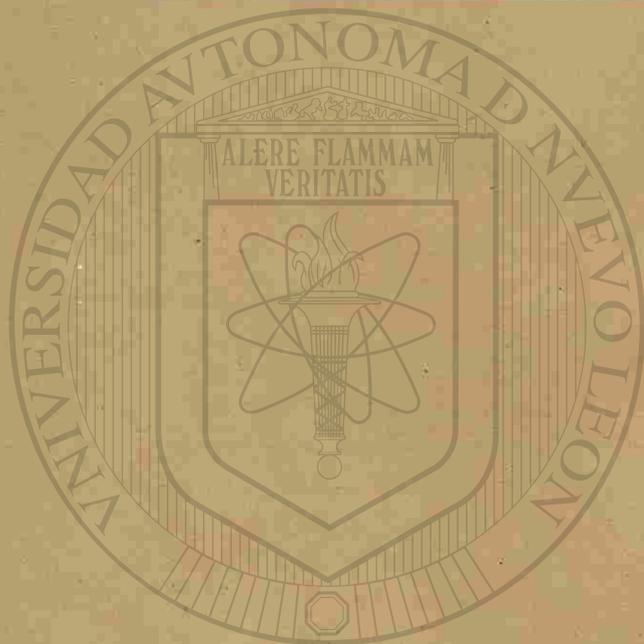
54

1904

0138-90760



1020134522



FONDO
PEREZ MALDONADO

INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DEL ESTADO
DE OAXACA.

CONVOCATORIA

PARA EL SEGUNDO CONCURSO CIENTÍFICO-LITERARIO, DEDICADO AL C. LIC.
BENITO JUÁREZ, BENEMÉRITO DE AMÉRICA.

El Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, para rendir un homenaje de admiración y gratitud, el día 18 de Julio de este año, al Salvador y Benemérito de la Patria, C. Lic. BENITO JUÁREZ, ha resuelto, con aprobación del Ejecutivo del Estado, abrir el Segundo Concurso Científico-Literario entre todos los alumnos y alumnas de Colegios de Instrucción secundaria y profesional, conforme á los temas y bases siguientes:

TEMAS.

1er. Tema. Libre. Composición en verso.

2º Tema. Composición en prosa. "¿Cuándo es más grandiosa la figura de Juárez, en la guerra de Tres años defendiendo la Constitución y la Reforma, ó combatiendo la Intervención Francesa y el Imperio?" Hacer el análisis de una y otra época en lo que sea necesario para sostener la tesis que se adopte.

IV.

3er. Tema. Composición en prosa. "¿Qué industrias deberán estimularse de preferencia en México, dados el carácter de sus habitantes y las condiciones del país, para lograr que éste ocupe un puesto ventajoso como Nación productora?"

BASES

Primera. El próximo 2 de Abril se abrirá el Segundo Concurso Científico-Literario, que se cerrará el día 25 de Junio del presente año.

Segunda. En el referido Concurso, sólo podrán tomar parte los estudiantes de cualquiera escuela, oficial ó no, de la República.

Tercera. Los concurrentes enviarán sus trabajos al Director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, empleando dos sobres; dentro de uno estará la composición firmada con un lema, y dentro del otro, la boleta de matrícula que acredite al autor como estudiante. En el exterior de este segundo sobre estará escrito con claridad el lema adoptado para distinguir la composición.

Cuarta. Los premios serán los siguientes:

Primer premio: del Gobierno del Estado.

Segundo premio: del H. Ayuntamiento de esta Ciudad, consistente en un diploma artístico y \$100.00 es. CIENTO PESOS en efectivo.

Tercer premio: del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, consistente en \$200.00 es. DOSCIENTOS PESOS en efectivo.

Quinta. Los trabajos deben ser inéditos y escritos en castellano.

V.

Sexta. Además de los premios anteriores, el Jurado otorgará un accesit en cada tema y hará mención de las composiciones que á su juicio lo merezcan.

Séptima. El C. Gobernador del Estado, con la solemnidad que el caso requiere, entregará los premios á las personas que los hubieren obtenido.

Octava. En el caso de no poder asistir personalmente los autores que fueren premiados, nombrarán, en debida forma, un representante á quien se le entregará el premio correspondiente.

Novena. Con la debida oportunidad se darán á conocer por medio de la prensa, las composiciones que hubieren sido premiadas.

Libertad y Constitución. Oaxaca de Juárez, Marzo 28 de 1904.—El Director, *Aurelio Valdivieso*.—El Secretario, *Juan Sánchez*.

INSTITUTO DE CIENCIAS DEL ESTADO

OAXACA.

Tengo el honor de remitir á vd. veintiocho composiciones que presentaron estudiantes de la República al Segundo Concurso Científico-Literario que abrió este Instituto en honor del Ilustre Ciudadano, Benito Juárez, correspondiendo veinte al primer tema, seis al segundo y dos al tercero. — La procedencia de estos trabajos, títulos y lemas adoptados por sus compositores constan en el cuadro que en dos fojas útiles me permito adjuntar.

Esta Dirección espera, de la ilustración de vd. y de la de los demás miembros del Jurado Calificador, que desempeñarán satisfactoriamente la comisión que se han servido aceptar.

Protesto á vd. mi distinguida consideración y respetos.

Libertad y Constitución. Oaxaca de Juárez, Julio 10 de 1904 — El Director del Instituto, *A. Valdivieso*. — Al C. Licenciado Emilio Rabasa, Presidente del Jurado Calificador de las composiciones literarias presentadas al Segundo Concurso del Instituto. — Presente.

Lista de las composiciones recibidas para el Segundo Concurso Científico Literario del Instituto.

N.º de inscripción	Precedencia según el sello del correo.	Fecha en que se recibió.	Título de la composición.	Lema adoptado.	Tema á que pertenece.	OBSERVACIONES
1	Saltillo.—Coah.	Mayo 23.	¿Dónde es más grande Juárez, en la Guerra de tres años, ó en la Intervención Francesa?	El silencio es el mejor adorno de la mujer.	Segundo tema.	Existe en el expediente un oficio por el que consta que es alimbo matriculado en Colegio oficial.
2	Toluca.—Est. de México.	Mayo 23.	Id. Id. Id.	Patria, Ciencia y Trabajo.	Segundo tema.	
3	México.—D. F.	Junio 13.	«Torres» A. Sara	Benedictorum et Benedictarum mater philosophia.	Primer tema.	
4	México.—D. F.	Junio 17.	Transmigración.	En el mundo solo es grande el hombre, en el hombre solo es grande el espíritu.—H. Hamilton.	Primer tema.	
5	México.—D. F.	Junio 17.	Versos Grises.	Si pronunciás una palabra es jurca esclavos de esa palabra, si no temas sobre ella.—Sentencia Árabe.	Primer tema.	
6	México.—D. F.	Junio 18.	«Siempre, vete»	El deseo es el padre de la esperanza.—Max. Nordau.	Primer tema.	
7	México.—D. F.	Junio 20.	Es tu hora, Misericordia y Amor.	U. F. A.	Primer tema.	
8	México.—D. F.	Junio 20.	Quando es más grandiosa la tierra de Juárez, etc.	Miscramor.	Primer tema.	
9	México.—D. F.	Junio 23.	Paisajes Americanos.	Dura lex sed lex.	Segundo tema.	
10	Jalapa.—V.—Cruz	Junio 23.	Que industrias deberían establecerse en el país, etc.	Honos alt artes.	Primer tema.	
11	México.—D. F.	Junio 23.	Los Empléados.	¡Laboramos! ¡In magnis el Voluisse sit est.	Tercer tema.	
12	México.—D. F.	Junio 23.	Canto de Primavera.	A bravez de los campos	Primer tema.	
13	México.—D. F.	Junio 31.		Pro vita.	Primer tema.	

Nº Pro- g.	Precedencia según el sello del correo	Fecha en que se recibió	Título de la compo- sición	Lema adoptado	Tema á que per- tenece.	OBSERVACIONES
14	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 23.	«Cuando es más grandiosa la figura de Juárez, etc.	A la estentorea voz de los maestros. Al héroe al- corno los viriles estros. Guido d' amore.	Segundo tema.	No inscrito de matricula.
15	México.-D. F.	Junio 24.	Redemptio.	R. Barl.	Primer tema.	
16	México.-D. F.	Junio 24.	Est muña redemptio.	Delecta sed mone.	Primer tema.	
17	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 24.	El poema de la selva.	Non schola sed vitor discimus.	Primer tema.	
18	Puebla.-Proba- blemente.	Junio 25.	Lucha de titanes.	«Atlanjez!	Primer tema.	
19	Puebla.	Junio 25.	«Cuando es más grande la figura de Juárez, etc. etc.	«Nada más para ti será mi canto.	Segundo tema.	El sello del co- rreo es de 23 de ju- nio.
20	Zacatecas.	Junio 25.	Azul. Poema.	«El por sí muove!	Primer tema.	Id. de Junio 24.
21	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 25.	Malgré tout.	«No tráfia quien no li da!»	Primer tema.	
22	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 25.	A Edisson.	«Dichoso aquel que co- noce la causa de las cosas»	Primer tema.	
23	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 25.	«Qué industrias deberán estimularse en el país, etc.	Lasciat ogni speranza.	Primer tema.	
24	Oaxaca.-Cubie- lante.	Junio 26.	Primavera - Invierno.	Non omnis morior. He is the thought of the poets. (Shakespeare)	Segundo tema.	
25	México.-D. F.	Junio 26.	«Juárez».	Omnia vincit labor.	Primer tema.	
26	México.-D. F.	Junio 26.	Sumejanza.	«Vivir para luchar, lu- char para vivir».	Primer tema.	
27	Querétaro	Junio 26.	Para el Concurso Científi- co Literario del Instituto de Oaxaca.			
28	México.-D. F.	Junio 30.	«Ella y yo».			

Oaxaca de Juárez, Junio 30 de 1904.-A. Valdivieso.-Juan Sánchez-Spio

INFORME DEL JURADO CALIFICADOR.

CIUDADANO DIRECTOR:

Hemos terminado la honrosa tarea que tuvo vd. la deferencia de encomendarnos, distinguiéndonos con el nombramiento de Jurado Calificador para el Segundo Concurso Científico-Literario de este Instituto. El resultado de nuestra delicada misión queda expreso en el acta adjunta. Ella demuestra una vez más, que la simpática y trascendental idea de convocar para un certámen anual en homenaje á nuestro egregio Juárez, va adquiriendo mejor y más entusiasta acogida de parte de la juventud estudiosa del país, como se desprende del mayor número de trabajos recibidos y de proceder éstos de varios de los Estados de la República.

El Jurado repite hoy lo que con este mismo motivo dijo en otra ocasión, y es, que ha tenido en cuenta para otorgar las recompensas señaladas, más el esfuerzo que revelan y significan los trabajos premiados, que el mérito intrínseco que puedan entrañar. Conducta es esta que nos ha parecido la mejor y más conveniente, si se tienen en consideración la índole del certámen y la edad y conocimientos de los concurrentes; pero, de cualquiera manera que esto se considere, y por creer nosotros que es el fallo del público el fallo irrevocable,

Nº de Progreso	Procedencia según el sello del correo	Fecha en que se recibió	Título de la composición	Lema adoptado	Tema á que pertenece	OBSERVACIONES
14	Oaxaca.-Ciudad	Junio 23.	«Cuando es más grandiosa la figura de Juárez, etc.	A la estentorea voz de los maestros. Al héroe al- como los viriles estros. Guido d' amore.	Segundo tema.	No inscrito de inscripción de matrícula.
15	México.-D. F.	Junio 24.	Redemptio.	R. Barl.	Primer tema.	
16	México.-D. F.	Junio 24.	Est muña redemptio.	Delecta sed mone.	Primer tema.	
17	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 24.	El poema de la selva.	Non schola sed vitor discimus.	Primer tema.	
18	Puebla.-Probablemente.	Junio 25.	Lucha de titanes.	«Atlanjez!	Primer tema.	
19	Puebla.	Junio 25.	«Cuando es más grande la figura de Juárez, etc. etc.	«Nada más para ti ser!	Segundo tema.	
20	Zacatecas.	Junio 25.	Azul. Poema.	«El por sí muove!	Primer tema.	
21	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 25.	Malgré tout.	«No tráfia quien no h dia.	Primer tema.	
22	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 25.	A Edisson.	«Dichoso aquel que conoce la causa de las cosas!	Primer tema.	
23	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 25.	«Qué industrias deberán estimularse en el país, etc.	Lasciat ogni speranza.	Primer tema.	
24	Oaxaca.-Ciudad.	Junio 26.	Primavera - Invierno.	Non omnis morior.	Primer tema.	
25	México.-D. F.	Junio 26.	«Juárez».	He is the thought of the poets. (Shakespeare)	Segundo tema.	El sello del correo es de 23 de junio.
26	México.-D. F.	Junio 26.	Sumojuazac.	«Vivir para luchar, luchar para vivir».	Primer tema.	Id. de Junio 24.
27	Querétaro	Junio 26.	Para el Concurso Científico Literario del Instituto de Oaxaca.	Omnia vincit labor.	Primer tema.	Id. de Junio 24.
28	México.-D. F.	Junio 30.	«Ella y yo».	«Vivir para luchar, luchar para vivir».	Primer tema.	No debe figurar en el Concurso este trabajo por haber sido depositado en México, el día 28, según sello del correo, fecha en que ya se había cerrado el Concurso.

Oaxaca de Juárez, Junio 30 de 1904.-A. Valdivieso.-Juan Sánchez-Spío

INFORME DEL JURADO CALIFICADOR.

CIUDADANO DIRECTOR:

Hemos terminado la honrosa tarea que tuvo vd. la deferencia de encomendarnos, distinguiéndonos con el nombramiento de Jurado Calificador para el Segundo Concurso Científico-Literario de este Instituto. El resultado de nuestra delicada misión queda expreso en el acta adjunta. Ella demuestra una vez más, que la simpática y trascendental idea de convocar para un certámen anual en homenaje á nuestro egregio Juárez, va adquiriendo mejor y más entusiasta acogida de parte de la juventud estudiosa del país, como se desprende del mayor número de trabajos recibidos y de proceder éstos de varios de los Estados de la República.

El Jurado repite hoy lo que con este mismo motivo dijo en otra ocasión, y es, que ha tenido en cuenta para otorgar las recompensas señaladas, más el esfuerzo que revelan y significan los trabajos premiados, que el mérito intrínseco que puedan entrañar. Conducta es esta que nos ha parecido la mejor y más conveniente, si se tienen en consideración la índole del certámen y la edad y conocimientos de los concurrentes; pero, de cualquiera manera que esto se considere, y por creer nosotros que es el fallo del público el fallo irrevocable,

recomendamos á vd. la publicación de varios trabajos no premiados, tanto por lo que respecta al mayor ó menor acierto del Jurado, cuanto porque, á nuestro juicio, son dignos de alcanzar la recompensa de la publicidad.

Terminamos, Ciudadano Director, felicitando á vd. y en su nombre al querido Plantel que tan acertadamente dirige, por el resultado feliz de este Concurso.

Acepte vd. las protestas de nuestra más atenta consideración.

Oaxaca de Juárez, Julio 12 de 1904.—*Emilio Rabasa.*
—*Francisco Magro.*—*Adalberto Carriedo.*—Al Ciudadano Director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca.—Presente.

En Oaxaca de Juárez, á los diez días del mes de Julio de mil novecientos cuatro, y á las diez de la mañana, se reunieron en la Sala de Juntas del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, los Ciudadanos Licenciados Emilio Rabasa y Francisco Magro y Doctor Adalberto Carriedo, con el objeto de calificar las composiciones recibidas para el Segundo Concurso Científico-Literario convocado por el referido establecimiento.

Para el efecto, la Secretaría del Plantel hizo entrega de veintiocho composiciones, de las cuales veinte correspondieron al primer tema, seis al segundo y dos al tercero.

Los miembros del Jurado comenzaron desde luego el estudio de todos y cada uno de los trabajos sometidos á su examen, terminando su tarea el día 12 del propio mes, con las resoluciones que á continuación se expresan:

En el primer tema (tema libre: Composición en verso) obtuvo el premio el trabajo intitulado: "Canto de Primavera." Accesit.—Composición intitulada: "Al Esfuerzo."

En el segundo tema (Composición en prosa: "¿Cuándo es más grande la figura de Juárez, en la guerra de Tres años defendiendo la Constitución y la Reforma, ó combatiendo la Intervención Francesa y el Imperio?") obtuvo el premio la de ese título, distinguida con el lema: "Dura lex, sed lex." No se concedió accesit en este tema.

Y para el tercer tema (Composición en prosa: "¿Qué industrias deberán estimularse de preferencia en México, dados el carácter de sus habitantes y las condiciones del país, para lograr que éste ocupe un puesto ventajoso como Nación productora?") se estimó convenien-

te declarar desierto el premio, no concediéndose igualmente accesit.

En vista de las anteriores resoluciones, y para el cumplimiento de las bases del Certámen en lo relativo, se abrieron los sobres que amparaban las boletas de matrícula de los autores de dichos trabajos, obteniéndose el resultado que sigue:

Primer tema. Premio.—Lema: "Pro vita" Alumno de cuarto año de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Señor Don Eduardo Colín.

Accesit.—Lema: "Honos alit artes." Alumno de quinto año de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Señor Don Prisciliano R. Maldonado.

Segundo tema. Premio.—Lema: "Dura lex, sed lex" Alumno de quinto año de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Señor Don Prisciliano R. Maldonado.

Además, el Jurado Calificador creyó conveniente recomendar la publicación de las composiciones cuyos títulos se expresan:

Del Primer tema:

"Paisajes americanos."

"Transmigración."

"Los Carboneros."

"Torres."

"Primavera. Invierno."

Y del tercer tema, la composición amparada con el lema:

"Laboremus! In magnis et voluisse sat est."

Con lo que terminó el acto, levantándose la presente que para constancia firman los referidos miembros del Jurado.—*Emilio Rabasa.*—*Francisco Magro.*—*Adalberto Carriedo.*



COMPOSICIONES PREMIADAS.






UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Composición que obtuvo el premio del Gobierno del Estado (libros científicos y literarios), correspondiente al primer tema.

CANTO DE PRIMAVERA.

¡Entonemos el canto de la vida,
El canto del amor! La Primavera
Ha dicho al triste corazón: ¡olvida!
Y al impulso creador estremecida
Se ha cubierto de flores la pradera.

¡Cuánto dice la ráfaga del viento!
¡Cómo estallan las ramas en botones!
El rumor de los campos, libre acento,
Es un himno de amor, himno de aliento.
¡Que florezcan las nuevas ilusiones!

¡Cómo al beso del sol cruje y se inflama
Naturaleza que al placer convida
Y hay un nuevo retoño en cada rama!
¡Cómo todo fecunda, todo ama,
Todo es calor y movimiento y vida!

¡Oh la inmortal resurrección! Hay mieles [®]
En los frutos que cuelgan del follaje,
Y han brotado en los rústicos vergeles
Esas flores de sangre, los claveles,
Como al soplo de un ímpetu salvaje.

Todo revive; Mayo florecido
 Ha reventado en explosión furiosa,
 En la flor, en el árbol, en el nido
 Hay un germen prolífico escondido
 Que se agita con fuerza misteriosa.

Los insectos ya liban, á su paso,
 En el licor que los nectarios llena;
 Es cada flor un desbordando vaso,
 Y ha vestido su túnica de raso
 Esa mística virgen, la azucena.

Entre el mar ondulante de verdura
 Ya se encienden las rojas amapolas,
 Y en la fuente que brinda su frescura,
 Donde moja sus ramas la espesura,
 Han abierto los lirios sus corolas.

Un intenso perfume nos halaga
 Desprendido de rosas y jazmines,
 Nos envuelve en sus ondas, nos embriaga,
 Es un errante espíritu que vaga,
 Es el alma de todos los jardines.

Rasgada por los áureos esplendores
 Se ha disipado la neblina densa,
 El espacio se inunda de colores,
 Vibra una voz en todos los rumores,
 Late un esfuerzo de creación inmensa.

El misterio se cumple, y en la boca
 De la mujer amada ya palpita
 El beso ardiente que el amor invoca;
 El corazón, al beso de esa boca,
 Como tú, Primavera, resucita.

¡La alegría ha llegado! Cuanto existe
 La proclama radiante vencedora,

De esperanzas nuestro ánimo reviste;
 Muere algo de nosotros cuando triste
 Y amargo pensamiento nos devora.

El dolor nos consume y envenena,
 Son una cruel y silenciosa muerte
 Las horas tristes, la profunda pena;
 Mientras hay juventud la vida es buena,
 ¡Que el Ideal resurja, que despierte!

El invierno está lejos, sus rigores
 No han nevado las frentes todavía,
 ¡Es la estación de todos los amores!
 ¡Como se abren al sol las anchas flores
 Abramos nuestro pecho á la alegría!

¡Entonemos un canto á la Belleza!
 Las mañanas son diáfanas y hermosas.
 ¡Que corone el laurel nuestra cabeza!
 ¡Arranquemos del alma la tristeza!
 ¡Celebremos el triunfo de las rosas!

No estemos tristes, con la negra duda
 No se alcanza la gloria de las palmas.
 ¡Que el amor nos exalte, nos sacuda,
 Y en medio de la noche triste y muda
 Resplandezca la aurora de las almas!

Eduardo Colín.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Composición que obtuvo el tercer premio correspondiente al primer tema.

AL ESFUERZO.

I.
Cantemos al Esfuerzo y á la lucha
de lo invencible en pos de la victoria,
himnos de vencedores si se triunfa
y salmos de esperanza en la derrota.

No sucumbe el caído que rebelde
en peñón de granito se transforma,
erguido en los cantiles de la playa
que desprecia el embate de las olas.

No languidee el roble que ha nacido
en desnudo peñasco, buscadora
la raíz sacará fecunda savia
de las grietas cortantes de la roca.

Luchará en la tormenta, sus raíces
asidas á las peñas, victoriosas
sostendrán al atleta que se bate
con el viento furioso que le azota.

Si triunfa el vendaval, caerá la encina,
mas lleva en su derrumbe las bellotas

con alientos de vida inextinguible,
promesas de boscajes y de sombras.

Y allí . . . en la aridez de la montaña
surgirá de un cadáver la victoria:
sobre la muerte, el triunfo de la vida
y de cuarzos, perfumes de la fronda! . . .

II.

En el peñón más alto y solitario
que desgarrá las nubes, donde sopla
el viento con furor de inmensa fragua,
allí su nido el águila coloca.

Y nacen los hijuelos; y sus ojos
el horizonte impávidos exploran,
brillando en sus pupilas la grandeza
del peñón, del espacio y las auroras.

El águila descende á la llanura
cual saeta que hiere y que perfora,
y en terrible combate con la presa
vencida la desgarrá y la destroza.

Y en hélice gigante asciende al risco
con su vuelo triunfal lanzando notas,
como clarín de guerra en el espacio,
como piedra que zumba por la honda.

Después, águila herida que se arrastra
por tener sus potentes alas rotas!
Plumones desprendidos que se esparcen
y garras que se crispan vengadoras!

¡Oh águila guerrera que agonizas
junto al peñón del nido! ¡Mas no importa,
del nido surgirán á las tormentas
nuevas alas de lucha y de victoria!

Y allí... junto al peñón que guarda el nido,
por tener sus potentes alas rotas,
el águila sucumbe y aletea! ...
Junto al peñón que piérdese en las sombras! ...

Arenales inmensos, sol de fuego,
perspectivas desnudas y basálticas,
camino abrumador hacia el calvario
de la vida que lejos se levanta.

Camino doloroso de esa vida
donde el débil perece, donde marca
la humanidad sus huellas con la sangre
que brota de sus manos y sus plantas.

Dolor contra el dolor, tal es el lema
inserito en el pendón que se levanta
entre el grupo esforzado de invencibles
de la triste doliente carabana.

Sufrir para evitar el sufrimiento,
luchar hoy por el triunfo de mañana
ó morir por el triunfo de la vida,
es el grito vibrante de llamada.

Es grito, no gemido, y en su acento
puede vibrar el odio que se ensaña,
el rencor varonil que nunca olvida,
y el placer del castigo en la venganza.

Surgirán los rebeldes, los tenaces,
los que jamás han vuelto las espaldas
al destino implacable en las derrotas,
ni han pedido clemencia á la desgracia.

Y al grito de esa lucha acude el hombre
en pos de sus ensueños y esperanzas;
explorador de mundos ignorados,
conquistador de lauros y de palmas.

Y marcha decidido hacia la lucha
llevando por escudo la constancia.
Invencible azotado del destino
que rebelde, más grande se levanta.

Marcha con el esfuerzo á la conquista
de algo que aumentará la herencia humana;
Si perece, no importa, los que vienen
sus huellas seguirán estela blanca!

Si fuego juvenil lleva en su frente,
si en su pecho el amor abre sus alas,
si en su cerebro vibra el pensamiento
y un impulso viril lleva en el alma:

dejadle el paso libre, porque lleva
el esplendor del triunfo en la mirada,
el desprecio al obstáculo que encuentre,
y el eco de ese grito que le llama.

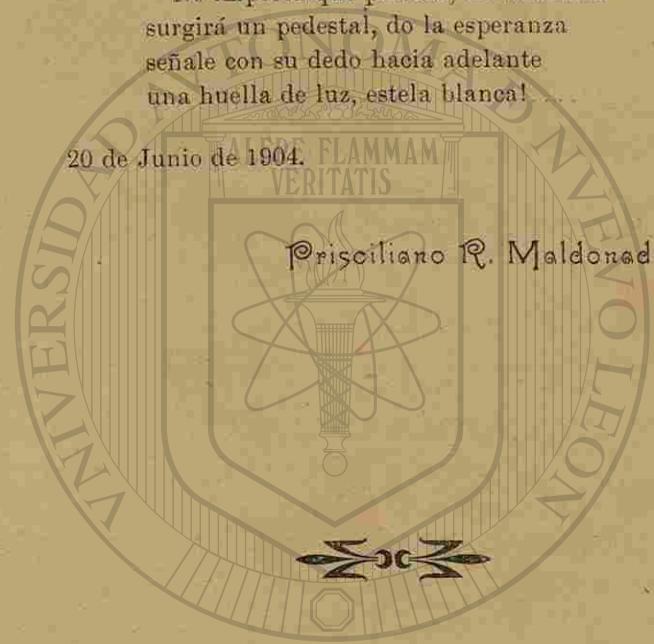
Triunfará, porque nunca al sacrificio
se inclina quien es fuerte, si fracasa,
cambiará les ataques, pero nunca
el frente á la victoria que le aguarda.

De dolor en dolor hará conquistas
teñidas con la sangre de sus plantas!
Surgirán de esa lucha las virtudes,
la belleza y el arte con sus galas!

No importa que perezca, de su tumba
surgirá un pedestal, do la esperanza
señale con su dedo hacia adelante
una huella de luz, estela blanca!

20 de Junio de 1904.

Prisciliano R. Maldonado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Composición que obtuvo el premio
del H. Ayuntamiento de esta Ciudad,
(\$ 100. 00 cs. en efectivo y un diploma
artístico) correspondiente al segundo
tema.

¿CUANDO ES MAS GRANDIOSA

LA FIGURA DE JUAREZ,

EN LA

Guerra de Tres Años, defendiendo la Constitución y la Reforma, ó
combatiendo la Intervención Francesa
y el Imperio?

I.

El triunfo de los principios políticos encarnados en la Constitución emanada del Plan de Ayutla, la inplantación de la Reforma respondiendo á una imperiosa necesidad económico-social y la salvación de México y sus instituciones en la guerra extranjera, y con esto el aniquilamiento del partido conservador, como partido militante, acto de suprema justicia como remedio á nuestras desgracias públicas, son hechos íntimamente ligados, que no tienen un punto de solución de continuidad que pudiera colocarlos aisladamente en la sucesión histórica de los acontecimientos.

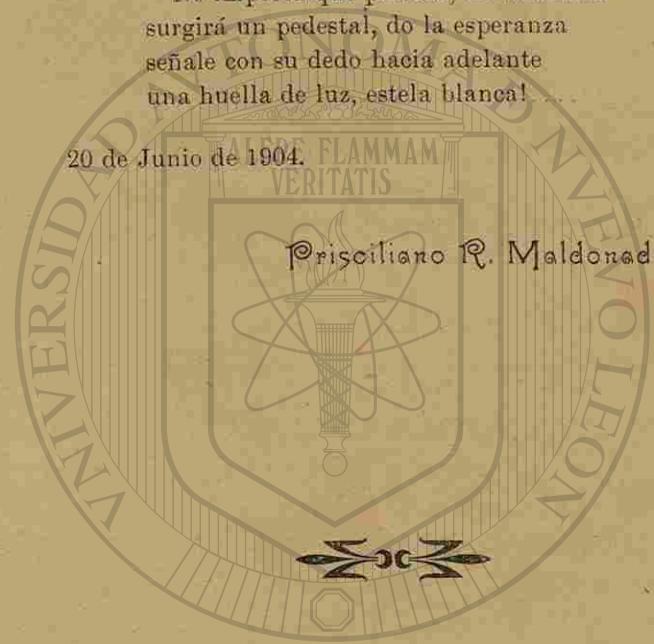
El triunfo de estos principios, engastados en un programa político, poderosamente concebido y firmemen-

De dolor en dolor hará conquistas
teñidas con la sangre de sus plantas!
Surgirán de esa lucha las virtudes,
la belleza y el arte con sus galas!

No importa que perezca, de su tumba
surgirá un pedestal, do la esperanza
señale con su dedo hacia adelante
una huella de luz, estela blanca!

20 de Junio de 1904.

Prisciliano R. Maldonado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Composición que obtuvo el premio
del H. Ayuntamiento de esta Ciudad,
(\$ 100. 00 cs. en efectivo y un diploma
artístico) correspondiente al segundo
tema.

¿CUANDO ES MAS GRANDIOSA

LA FIGURA DE JUAREZ,

EN LA

Guerra de Tres Años, defendiendo la Constitución y la Reforma, ó
combatiendo la Intervención Francesa
y el Imperio?

I.

El triunfo de los principios políticos encarnados en la Constitución emanada del Plan de Ayutla, la inplantación de la Reforma respondiendo á una imperiosa necesidad económico-social y la salvación de México y sus instituciones en la guerra extranjera, y con esto el aniquilamiento del partido conservador, como partido militante, acto de suprema justicia como remedio á nuestras desgracias públicas, son hechos íntimamente ligados, que no tienen un punto de solución de continuidad que pudiera colocarlos aisladamente en la sucesión histórica de los acontecimientos.

El triunfo de estos principios, engastados en un programa político, poderosamente concebido y firmemen-

te llevado á la práctica, se debe al gran partido liberal, cuya filiación hay que buscar con la del partido conservador, desde los primeros días de nuestra vida independiente en que se delinearon con tendencias enteramente opuestas.

La Intervención Francesa fué no un incidente inevitable; vino como un esfuerzo desesperado del partido conservador; no tuvo por causa un conflicto de derechos, sino un pretexto bajo el que se encubrían ciertas ambiciones de lucro y de conquista; no tuvo los deslumbrantes pretextos de intereses de la humanidad ni de la civilización, sino los intereses de un banquero y los del partido conservador que, para levantarse de su derrota, recurrió á un medio tan inútil como reprobado, la traición á la Patria.

Fué una gran obra llevada á feliz término por un partido que aspiraba á la reforma completa de la sociedad, no por odio sistemático á los restos de un pasado que tenía en sus lineamientos los recuerdos del régimen colonial, sino por las funestas consecuencias que esas instituciones viejas hacían sentir al país, minándolo en sus elementos de vida y de prosperidad; fué una obra acometida por el partido del pueblo que siempre ha sido el partido de la libertad y enemigo de las desigualdades, por el partido de la ley y enemigo del despotismo, en suma, por la Nación misma, porque toda ella resentía la necesidad de un cambio en el estado de cosas que cada día se hacía más intolerable.

Fué pues una lucha de principios y de intereses y para que hubiese sido bien dirigida, necesitó como todas las luchas, de un jefe que conociese todas las nece-

sidades y encarnase todos los principios, que encausara en una sola corriente todas las tendencias unificadas de su partido, y que tuviera la firmeza de todas las convicciones para ser incorruptible á la hora del desastre como á la hora del triunfo.

La Guerra de Reforma necesitó de un jefe que reuniera todas estas condiciones, y ese ser-carácter lo encontró en Juárez.

La gran figura de este hombre extraordinario, es grandiosa entre los grandes reformadores de los pueblos.

La lucha con la Invasión Francesa, fué no sólo una lucha de principios, puesto que se trataba de salvar no sólo las instituciones democráticas, sino lo que era fundamental, la Patria.

Por las condiciones desventajosas para México en que tenía que sostener esta lucha desigual, cuando del lado de la República todo disminuía si no es que estaba agotado, mientras que del lado del invasor todo estaba listo y aumentaba con el vergonzoso contingente de traidores, necesitó México de un hombre que respondiese á todos los llamamientos del patriotismo, que tuviese la entereza para aceptar la lucha sin vacilar ante la fuerza del enemigo y que fuese capaz de sobreponerse á las difíciles circunstancias para mantener muy altos el honor y la dignidad nacional.

Si la lucha era por la salvación de la Patria y de los principios democráticos, la Patria y la Democracia encarnarían en un verdadero representante de esos principios, que se levantaría á la altura del siglo de las libertades americanas; ese sería Juárez y su gran figura

será grande entre los salvadores de los pueblos y entre los demócratas del mundo.

En todos los momentos de esas dos luchas, Juárez se levanta dignamente á la altura de la misión que la mano del destino le asignara desde el movimiento reformador de Ayutla hasta el triunfo de la Constitución, y desde aquí hasta la restauración de la República.

En el primer período tuvo que luchar con las clases privilegiadas y el Clero que le oponían sus millones, con el ejército de pretorianos que le oponían sus espadas, con la religión tras de la que se parapetaban los enemigos de la Reforma, con las creencias que sublevaban á las familias y sacudían á toda la sociedad, consigo mismo para sobreponerse á ese medio en donde él se formó, en suma, con todo un pasado que en el curso de tres siglos se había petrificado en las conciencias y en las costumbres.

En la lucha siguiente, se enfrentaría con un ejército muchas veces superior al que formaba nuestro pueblo armándose en la víspera de cada combate; con la traición que minaba las voluntades débiles, con el temor de los pusilánimes, con las pasiones desencadenadas que ofuzcaban todas las conciencias, con el mismo Clero y con las mismas clases privilegiadas.

En muchos casos tuvo que enseñar á ser fuertes ahí donde todos se sentían débiles, tuvo que dar fé ahí donde todos dudaban y á ser firmes ahí donde todos vacilaban.

Por tanto, no podremos decir que la figura de Juárez es más grande en una lucha que en otra; las dos situa-

ciones son hasta cierto punto distintas y únicas en la historia.

Juárez sin la Intervención habría sido de todos modos el reformador de su pueblo; las generaciones le entonarían himnos de gratitud y la civilización contaría un apóstol más entre los reformadores.

Juárez con la Intervención sin la Reforma, habría sido el sostenedor del derecho y de la libertad de su pueblo, sentando un precedente que jamás olvidarían ni el imperialismo ni las aventuras monárquicas europeas.

La América le habría dado como le dió, el título de Benemérito.

Juárez con la Reforma y la Intervención, fué el apóstol de una idea y el salvador de un pueblo; separó completamente la Europa de la América con un acto de suprema justicia en el Cerro de las Campanas; enseñó á la América á castigar los atentados contra las libertades de los pueblos y desapareció con la inmensa gloria de haber dejado á su siglo un nombre sin mancha que luego sería un emblema del republicanismo; desapareció dejando, como la estela de oro de un bólido que traspone el horizonte, un surco de fuego que se pierde en las brumas de lo porvenir.

El mundo entero se descubrió ante ese hombre extraordinario y el tiempo se detiene á contemplarlo.

Estas afirmaciones debemos apoyarlas en las verdades de la historia.

¿Hasta qué punto habían llegado las aspiraciones de los partidos políticos de México en 1854?

¿Respondían los programas de esos partidos á las necesidades de la Nación?

Puede decirse que los partidos políticos de México nacieron con nuestra Independencia.

En efecto, las Cortes españolas en 1822 anularon los Tratados de Córdoba y con esto rompieron todo vínculo político entre la Metrópoli y la Colonia rebelada que después de apoderarse de las plazas más importantes, el ejército insurgente había hecho su entrada triunfal en México desde 1821.

Desechado el ofrecimiento que se hacía á Fernando VII, no quedaba ningún compromiso á los insurgentes, quienes pensaron libremente en dar alguna forma de gobierno al país.

Desde aquí comienza la división entre los mexicanos, pues unos opinaban por la Monarquía como la forma de Gobierno más á propósito para el estado actual de la sociedad, por las costumbres y sobre todo por los grandes intereses de las clases directrices; otros opinaban por la República que dejaría satisfecha á la mayoría de la población, borrando las odiosas distinciones entre señores y plebeyos, entre los que mandan y los que obedecen.

Así se delinearon dos partidos antagónicos; el monárquico, formado por el alto Clero, que siempre ha ejercido poderosísima influencia en el seno de las sociedades fanáticas y por la sociedad elevada compuesta en su mayoría por el elemento español, todos enemigos de la Independencia y en cuyas manos estaban las propiedades rústicas y urbanas, el comercio y las famélicas industrias del país; el partido republicano estaba formado por los criollos y mestizos, en el que figuraban

personalidades como las de Victoria, Bravo, Guerrero y otros distinguidos insurgentes.

Con el transcurso del tiempo, estos partidos se llamarían Conservador y Liberal respectivamente. El primero, enemigo desde su origen de las ideas reformistas de la Constitución española de 1812, quería salvar á todo trance sus grandes intereses y sus privilegios, llegando en sus aspiraciones hasta la retrogradación, con un gobierno central único, una sola religión, una sola fuerza que gobernase y dirigiese lo mismo los intereses económicos que los políticos y religiosos, en tanto que el segundo, que recogía sus tradiciones desde el Congreso de Chilpancingo, quería la Federación, basada en los principios democráticos, y que todos tuviesen derecho de tomar parte en los asuntos públicos.

En esta lucha funesta de partidos disputándose el poder, en que los vencidos de hoy eran los vencedores de mañana, sorprendió al país la guerra de Texas, la primera guerra con Francia y la invasión norte-americana.

Después del desastre del 48, el país quedó sumido en una atonía profunda, como consecuencia de tantos sacrificios inútiles para sostener una guerra en que se nos arrebató casi la mitad del territorio nacional.

Con este suceso, pareció iniciarse un período de tranquilidad y de moralización, pero desgraciadamente fué pasajero, pues el militarismo, que ha sido y será funesto al país, volvió á encender la revolución secundando el motín de Blancarte en Guadalajara, proclamando la caída del honrado Arista y la vuelta de Santa-Anna al poder, quien había ido á ocultarse con el remordi-

miento de nuestros desastres á un rincón de Nueva Granada.

El partido Conservador aprovechó y fomentó este movimiento hasta en el seno del mismo Congreso, en donde logró dividir completamente la opinión.

La revuelta consiguió su objeto; derrocó á Arista y desembarcó á Santa-Anna en Veracruz el 1º de Abril de 1853.

El 20 del mismo mes, la Capital amaneció de fiesta, el alegre repique de campanas y el adorno de las casas de las gentes de razón anunciaron como buena nueva que Santa-Anna se hacía cargo del Supremo Gobierno.

Después de los ejercicios divinos en las Iglesias, se siguieron las mutuas congratulaciones entre monjas y frailes; el elemento militar salía del Palacio Nacional después del *besa-mano* luciendo sus entorchados, satisfecho de su obra; en el seno de las familias se comentaba el acontecimiento y casi la mayoría consideraba al nuevo gobernante como el único que podría salvar al país de la anarquía y del desbarajuste; si para ello era necesario que se le revistiese de facultades omnímodas, que se le diesen todas las que quisiera.

Este era un *providencial*, que 50 años después olvidaría un escritor sudamericano, ponerlo al lado de Rosas y Melgarejo, como providenciales de la América.

La funesta figura de Santa-Anna comienza á delinearse desde los primeros días de nuestra vida independiente, como esas sombras indecisas que ennegrecen el horizonte en los crepúsculos de una tarde tempestuosa; pues de obscuro oficial realista que combatió la Independencia, se hace popular proclamando el Plan de

Iguala en 1821; luego traiciona á Iturbide en 1822 y proclama la República; en 1829, en medio de los riesgos á que su impericia militar lo exponía, se lanza sobre Tampico, sostiene algunas escaramuzas con Barradas á las que les da el color de grandes victorias que salvan al país de una ridícula expedición de reconquista; no desaprovecha los aplausos del momento, se abre paso por entre las multitudes sugestibles y llega á ser el árbitro del país.

Un día conservador para amanecer al siguiente liberal, luego monarquista para volver á ser centralista y conservador, Santa-Anna es el tipo completo de la ambición desenfrenada y de la inconsecuencia política.

Con la vuelta de este hombre al poder se abre la página más negra de nuestra historia.

Corresponde ampliamente á la revolución que lo había traído y se arroja en brazos del partido Conservador, sin olvidar su interés personal que jamás olvidó en toda su vida.

En este momento histórico se delinean claramente los datos del problema político; los conservadores ponen en práctica su programa; los liberales condensan el suyo que será el pendón que levantará la redentora Revolución de Ayutla, tras del cual marchará el pueblo impulsado por la opinión, se improvisarán ejércitos, se formarán Generales, surgirán estadistas, financieros, filósofos, jurisconsultos, oradores, etc., y de entre todos los cerebros que piensan, y de entre todas las manos que señalan, y de entre todas las plumas que vibran al calor de las polémicas de ese grandioso movimiento que todo lo encaminaba para la más grande de nues-

tras contiendas, como era la de principios, surgirá un cerebro que sintetice todos los ideales, un corazón que responda á todos los fueros de la justicia, una mano firme que señalará siempre un rumbo fijo, una pluma viril que trazará caracteres sin vacilar, y una voluntad y un valor civil dignos de esa gran contienda; ese sería Juárez.

Pero no adelantemos demasiado; para nuestro propósito, he aquí la situación en 1853 á 55.

Santa-Anna formó su Ministerio con la flor y nata de los conservadores.

El 25 de Abril dió una ley en que mataba toda libertad de imprenta.

El 16 de Diciembre expidió un decreto prorrogándose el poder y aún se autorizaba para nombrar un sucesor.

El 27 decretó el destierro de Arista y de algunos liberales exaltados é intransigentes con los abusos, entre los que figuraban Ruiz, Ocampo, Prieto y Juárez.

Trató de fundar una Monarquía en México bajo el protectorado de España.

Se estableció la Orden de Guadalupe y Santa-Anna se hizo llamar Gran Maestro y Alteza Serenísimá.

Aumentó el ejército á una cifra enorme, al que ingresaron de nuevo todos los que por su corrupción habían sido separados por las administraciones anteriores.

Con el cúmulo de gastos innecesarios que en esa época se hacían, con el aumento del ejército y los anticipos que á cuenta de sueldos se concedían á los empleados favoritos, vino la bancarrota que se trató de salvar

por medio de contribuciones onerosas y algunas hasta ridículas.

Por el tratado de 13 de Diciembre 1853, vendió Santa-Anna á los Estados Unidos el territorio "La Mesilla," etc., etc.

Por lo que respecta al poder de la Iglesia, era enorme, tanto en lo que pudiéramos llamar orden religioso, como en el político y el económico.

Desde el punto de vista religioso, había fanatizado de tal manera á la sociedad, que tenía una intervención muy directa en la constitución de las familias; decidía de los matrimonios y de la educación de los hijos.

Era intolerante, no debía haber más religión que la católica, con lo cual pretendía lo que pudiéramos llamar el *monopolio* de las conciencias; así lo había conseguido en todos los planes políticos que se habían proclamado, desde el de Iguala hasta los últimos de esos días; consiguió que esa misma intolerancia figurase en la Constitución de 24 y que se infiltrara después en la de 57.

Las órdenes de religiosas y religiosos eran tantas que sus conventos estaban esparcidos por todo el país, encerrando una población numerosa que sólo consumía, sin contribuir de ninguna manera á la producción.

El calendario estaba lleno de fiestas religiosas con obligación de no trabajar, y tan pomposas que se gastaban enormes sumas en ceras y gastos inútiles, contribuyendo esto al empobrecimiento del país, al despilfarro de los ahorros y sobre todo á formar hábitos de holgazanería en las clases trabajadoras, con las fiestas,

tornafiestas y octavas, de donde ha venido el *San Lunes*, que tanto perjudica actualmente á los obreros.

En el orden político, quería un gobierno que siempre estuviera del lado de sus grandes intereses y por eso favoreció decididamente la dictadura, habiendo fracasado antes con la monarquía á que acudiría después.

Al pretender que se declarase como Religión de Estado la católica, reclamaba naturalmente una personalidad jurídica capaz de mantener no solamente relaciones con el Gobierno Nacional, sino el derecho de tener una gran participación en los negocios públicos y en la expedición de las leyes.

No quería perder los fueros y privilegios de que gozaba, y con esto, hacía causa común con las clases elevadas y el militarismo.

Por lo que toca al orden económico, su poder era superior al del mismo Gobierno.

En México, como en todas partes, durante siglos estuvo *atesorando* enormes cantidades de dinero, en vasos sagrados, en ornamentos y en una gran parte de la propiedad raíz en que inmovilizaba sumas considerables, con perjuicio de la situación económica del país.

Ese enorme capital se lo estaba destinado á las funciones religiosas, á la mantención del gran número de frailes y á otros gastos inútiles y algunos hasta inmorales.

De aquí que la Iglesia no necesitaba vender sus propiedades y las sustraía al movimiento de la circulación; es decir, no salían de las manos torpes del Clero para pasar á manos fructíferas y expertas; estaba prohibido á esa persona moral vender, porque las personas mora-

les perpetuas tienen esa prohibición, además de otras trabas como las de mayorazgos y vinculaciones.

No necesitaba hacer producir y estancó ese capital apartándolo de todo estímulo individual para fomentar la producción.

He aquí lo que nos dice el Maestro Pallares en una de sus obras:

“Al aproximarse la revolución de Ayutla y cuyo programa fué encarnado en la Constitución vigente de 1857, cuyas reformas debían destruir la preponderancia y privilegios del Clero, éste se hallaba organizado en la forma siguiente:

Un arzobispado con veintiún obispados sufragáneos, teniendo cada uno de ellos cabildos compuestos de diez á veinte capitulares y además un provisor y un juez de capellanías; existían además, más de dos mil doscientos curatos, distribuidos entre las Diócesis mencionadas y otros tantos eclesiásticos del Clero Secular, además de los capellanes que servían para otros oficios eclesiásticos y que no desempeñaban beneficio alguno. El Clero Secular no poseía bienes raíces, ni capitales en su calidad de corporación; pero los Obispos, administraban las fincas y capitales destinados á obras pías, al culto ó á Beneficencia, y que según el título de su fundación, no se habían confiado á las órdenes regulares.”

Más adelante dice: “Tanto los conventos de religiosos, como los de monjas y como las cofradías, tenían facultad para adquirir bienes raíces; pues á pesar de que expresamente prohibió la adquisición á la mano

muerta una ley de Indias, esa ley nunca fué observada, pues los mismos Reyes se encargaron de contrariar su propósito, autorizando esas adquisiciones y aún aumentándolas.

En consecuencia, tanto el Clero Regular como Secular de ambos sexos, administraban con absoluta independencia del poder civil, fincas y capitales (aquellas rústicas y urbanas), cuyo monto no ha podido llegarse á fijar, pues el Barón de Humboldt lo calculó con hipérbole notoria, en cuatro quintas partes de la propiedad territorial; Don Lucas Alamán, en cerca de trescientos millones de pesos y el Doctor Mora en ciento setenta y nueve millones; pero hay que advertir, que este cálculo que es el más minucioso, capitaliza el producto de los diezmos y otras obviaciones eclesiásticas, y por este medio llega á esta cifra.

El estado formado con motivo de la revisión de operaciones de nacionalización decretada por el Imperio de Maximiliano y publicado en 1873, acusa las siguientes operaciones revisadas:

Por fincas rústicas.....	5.772,109.00
Por idem urbanas.....	23.633,627.00
Por imposiciones á favor de cor- poraciones de obras pías.....	26.064,339.00
Por imposiciones de capellanías.....	6.956,050.00
Total.....	62.426,125.00

Pero en la época á que se refiere ese estado, no se había consumado aún la nacionalización; quedaban muchos capitales y fincas ocultos y el valor con que fue-

ron redimidos ó adjudicados era muy inferior al que realmente correspondía, de manera que esa cifra de sesenta y tantos millones, no representa ni una cuarta parte de los valores que poseía y administraba el clero. Y esto sin tener en cuenta los valores muebles, alhajas, obras de arte, etc.; y el valor de los conventos pertenecientes á las órdenes de religiosas, etc.

Teniendo el clero un capital que ascendía á más de 150 millones de pesos; con rentas que ascendían á 8 millones anuales; con dignatarios que tenían sueldos de \$130,000 el Obispo de México, 110,000 el de Puebla, 110,000 el de Michoacán, 90,000 el de Jalisco, 35,000 el de Durango, etc., etc.; con una organización privilegiada y con fueros que los substraían á la soberanía nacional, no era posible que el Gobierno mexicano se hiciera obedecer de esa clase poderosa, cuando él apenas tenía un presupuesto anual (federal) de \$24,000,000.00 y sus Presidentes ó Jefes de la Nación jamás han ganado más de \$36,000.00."

Esta era la situación del Clero y tales eran sus pretensiones.

Como se ve, esas tendencias, esas aspiraciones, en suma, ese programa político, de ninguna manera correspondía á las necesidades del país, ni á su independencia, ni tampoco á su engrandecimiento.

El partido Liberal quería:

Como forma de gobierno la República representativa, democrática, federal, formada por Estados independientes en su régimen interior, con tres poderes también independientes, emanados del pueblo en quien reside la soberanía.

Reconocimiento de todos los derechos del hombre que se han llamado naturales, con todas las libertades necesarias para el ejercicio de esos mismos derechos, y la igualdad ante la ley.

Separación de la Iglesia y del Estado.

Supresión de las congregaciones religiosas y de los conventos.

Impedir al Clero y á toda clase de corporaciones que siguiesen amortizando grandes capitales indefinidamente.

Estos y otros puntos importantes que se detallan en la Constitución vigente, formaron el programa liberal.

La revolución de Ayutla traía como bases de su plan:

La caída de Santa-Anna; que el General en Jefe de la revolución reuniese una Junta para nombrar un Presidente interino de la República y que éste á su vez convocara al país para que eligiese sus representantes á un Congreso extraordinario, quien debía constituir al país bajo la forma republicana, representativa y popular, esto es, un gobierno liberal que remediase la situación desesperada del país.

Así se cumplió. El venerable anciano Don Juan Alvarez, General en Jefe del ejército revolucionario, convocó á esa Junta en Cuernavaca; la elección de Presidente interino recayó en él mismo; formó su Gabinete con elementos del partido Liberal en el que figuró Juárez, y expidió la convocatoria para el Congreso Constituyente.

Con la lucha de los ejércitos venía la de los principios. Esta se inició con la famosa ley dada por Juárez

para la administración de justicia, en la que abolió algunos de los fueros más importantes.

Surgió entonces francamente Comonfort como centro de otro partido militante, que hasta entonces existía sin cohesión, el partido moderado, que quería que la Reforma se hiciese lentamente; esto amenazaba el triunfo de la revolución y el General Alvarez tuvo el patriotismo y la abnegación suficientes para renunciar la presidencia en favor de Comonfort antes que acentuar una división funesta en el elemento liberal, precisamente cuando debía haber mayor solidaridad.

Comonfort formó su Gabinete con elementos del partido moderado, en el que figuró Don Miguel Lerdo, distinguido economista y de ideas políticas un tanto moderadas.

En 25 de Junio de 1856, el referido Señor Lerdo expidió su famosa ley de desamortización de los bienes de manos muertas.

Esta ley no desconoció al Clero la propiedad de los inmuebles que poseía; el principio fundamental fué: reconocerla á las corporaciones civiles y eclesiásticas de la República por el valor correspondiente á la renta que en la actualidad pagaban, calculada como rédito al 6p^o anual.

Como se ve, esta ley no despojó, obligó á poner en circulación, á movilizar; fué un término medio, y por lo mismo no gustó al Clero como tampoco á los liberales exaltados.

La desamortización no dió el resultado que era de esperarse; se paralizó por los esfuerzos del Clero, quien castigaba con la excomunión al atrevido que se presen-

taba como adjudicatario; el escándalo fué enorme; la religión intervino y desarmó á los timoratos. La ocultación y las simulaciones de adjudicaciones y ventas desnaturalizaron el beneficio que de esta ley pudo sacar el Clero.

Entre tanto, el Congreso Constituyente que desde á principios de 1856 había comenzado sus tareas, se agitaba como las entrañas de un volcán á punto de estallar, pues habían logrado entrar á él numerosos moderados que lucharon heroicamente por retardar la implantación de los principios reformistas.

Por fin, el 5 de Febrero de 1857, en la noche, se proclamó la Constitución federal, hija del glorioso movimiento de Ayutla, no sin haber impreso en sus páginas huellas profundas el partido moderado, logrando que no se consignase en ella la libertad de cultos. Sólo la perspicacia de los liberales dejó abierta una salida en el Artículo 123 diciendo: *"Corresponde exclusivamente á los poderes federales ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes."* Los opositores y el mismo Clero no percibieron por el momento el alcance de esta reserva dejada al Ejecutivo; por ella se pudo calmar la tempestad que por este motivo se desató, dirigida por Lafragua, y por ella legalmente se pudo expedir la famosa ley de 1859 que preparó el terreno para la libertad de cultos decretada en 4 de Diciembre de 1860.

La lucha fué terrible para sostener esta Constitución que no aceptaron los conservadores y que acabó por hacer desaparecer toda posibilidad de un avenimiento.

Ya en estos dos extremos no cabían términos medios

porque no satisfacían ni á unos ni á otros. Por eso la ley de desamortización que llevaba el sello del elemento moderado, no satisfizo ni á los conservadores ni á los liberales. Por eso Comonfort, después de su golpe de Estado, sintió el vacío bajo sus piés; se vió abandonado de unos y de otros y tuvo que salir del país.

La contienda llegó á su período álgido. El partido conservador recurrió á todos los medios violentos para derogar la Constitución; se sirvió del púlpito, del confesonario, recurrió á los anatemas y á las exhortaciones, atemorizó á las madres de familia con las supersticiones; en suma, todo lo exaltó, todo lo removió, todo lo dividió, llevando la discordia desde el seno de las familias hasta en el de la sociedad, desde la aldea más apartada hasta los grandes centros; todo se conmovió porque los anatemas eran lanzados en nombre de la religión de nuestros abuelos, en nombre de la memoria de nuestros muertos, en nombre de las costumbres de más de tres siglos.

Así logró traer á su lado tan poderosos elementos, que fueron la resistencia moral más difícil de vencer de todas las resistencias, en esa sangrienta lucha que debía acabar en Calpulálpam.

Esta fué la Guerra de Reforma.

Estaría por demás repetir aquí lo que todos sabemos. Como consecuencia del Golpe de Estado de Comonfort, Juárez con los títulos de legalidad con que estaba investido por la misma Constitución, se hizo cargo de la Presidencia y emprendió la primera jornada para el calvario de su vida pública; se abrió paso por entre las multitudes fanáticas, por entre las fuerzas enemigas,

por entre las amenazas y crímenes, soportando las maldiciones, los anatemas del fanatismo, las burlas de los que no creían eficaces los títulos por los que se llamó Presidente de la República, estuvo varias veces á punto de ser asesinado ó hecho prisionero por sus enemigos; vió desertar sin decepcionarse aquellos en quienes más esperanzas tenía la República; fué impasible á las noticias de las derrotas, á la presencia de los peligros é infatigable en las vicisitudes de su peregrinación llena de sufrimientos y de obstáculos, que tendría que repetir pocos años después.

Así llegó á Veracruz, con la firmeza inquebrantable de llevar á término la obra de la reforma social, sin que fueran suficientes para hacerlo vacilar, ni los grandes crímenes con que hacía la campaña el enemigo, ni el fuego que vomitaban los cañones de Miramón sobre los muros de Veracruz; por el contrario, cada uno de estos sucesos era una nueva causa que debía justificar la obra iniciada.

Allí se expidieron las leyes más trascendentales que coronaron la Reforma y que sacudieron al país, desde las conciencias hasta el suelo mismo, desde la iglesia hasta el hogar y desde éste hasta las tumbas de los muertos.

El 12 de Julio de 1859, se expidió la famosa ley de Nacionalización de los bienes del Clero, la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión en toda la República de las órdenes de religiosos regulares y prohibición de nuevas fundaciones.

El 23 del mismo, se expidió un decreto estableciendo

que el matrimonio es un contrato civil, quitando naturalmente la intervención que tenía el Clero.

El día 28, se decretó el establecimiento del Registro civil.

El 31, se expidió la ley por la que cesaba la intervención del Clero en la economía de los panteones.

Por decreto de 4 de Diciembre de 1860, se estableció la libertad de cultos.

Estas son las disposiciones notabilísimas en la historia de nuestra reforma social, y para no extendernos en consideraciones que mucho nos desviarían, nos limitaremos á decir, que la ley de nacionalización tiene tres fines fundamentales:

I. Uno práctico [art. 1º] con dos facetas: una económica y otra política. Por la primera, se hacían entrar en circulación más de 200 millones de pesos en inmuebles y capitales hipotecarios, y por la segunda, se desarmaba al Clero "quien, como se dijo en la misma ley, dilapidando los caudales que los fieles le habían confiado para objetos piadosos, los invierte en la destrucción general, sosteniendo y ensangrentando cada día más la lucha fratricida que promovió en desconocimiento de la autoridad legítima, y negando que la República pueda constituirse como mejor crea que á ella convenga."

II. Independencia entre los negocios del Estado y los puramente eclesiásticos.

III. Supresión en toda la República de las órdenes de religiosos regulares, y prohibición para fundar nuevos conventos.

Económicamente, se dijo, la desamortización es buena, pero políticamente será mejor la nacionalización que desarmará al Clero imposibilitándolo para volverse á enfrentar con el Gobierno de la nación y barrerá definitivamente con los motivos de nuevos estancamientos, inclusive los mayorazgos y las vinculaciones.

Con el triunfo de Calpulálpam se aseguró definitivamente el de la Constitución y la Reforma; después de una lucha sangrienta que costó tantas lágrimas, tantos dolores, tanta sangre y tantos sacrificios.

El Gobierno Constitucional hizo su entrada en la Capital de la República, el 1º de Enero de 1861.

Fué ésta una lucha titánica, tan heroica, tan sangrienta y terrible como la guerra de Independencia; el triunfo fué de resultados más trascendentales, pues la primera, es decir, la de Independencia, simplemente acabó con el poder material de la dominación española, dejó intacta la herencia moral, el sello imborrable de origen, las costumbres y los vicios como sedimentos de una larga dominación y, como restos de ese poder, el poder de la Iglesia que se opuso á toda reforma que la modificase.

La Guerra de Reforma barrió con los obstáculos que se oponían á la independencia moral y nos puso en condiciones de poder desprendernos alguna vez de los restos atávicos que se incrustaron en nuestras costum-

bres y en nuestro organismo, como consecuencia natural de una larga dominación.

Esta fué la lucha más tenaz, más difícil y más sangrienta, porque en la de Independencia política, las creencias religiosas de las masas ayudaron á vencer, en esta lucha en que precisamente se modificaban las creencias en el sentido de la libertad, ningún ejército ha sido capaz de cambiar ó modificar con el éxito de una batalla las costumbres y las creencias de los pueblos.

Se necesitó, pues, para triunfar, además del ejército el convencimiento; sólo así se ha logrado ir venciendo á las familias, sólo así se logró vencer nuestros escrúpulos, vencer nuestros hábitos, vencer nuestras conciencias, en suma, vencernos á nosotros mismos.

Desde entonces, la Iglesia y el Estado quedaron para siempre independientes; aquella fué considerada como cualquiera otra institución de su género que la ley puede permitir ó no, según como llene su misión en el seno de la sociedad.

Con la conciencia de haber hecho el bien á su país, volvió Juárez á México; como creador de un nuevo régimen social, como sostenedor de los principios que creaban nuevas instituciones, como organizador de juveniles fuerzas; volvió sin haberse manchado con la sangre de los vencidos, sin haber ordenado ninguna ejecución, sin haberse excedido en la aplicación de la ley.

Por eso Juárez el Reformador de México, será grande entre los grandes reformadores de los pueblos.

II.

Juárez, que había cambiado desde la organización política de su pueblo hasta la organización civil de la familia; que había removido desde los grandes capitales de la Iglesia hasta las conciencias de sus creyentes, tendría que sostener otra lucha titánica y en condiciones peores que la primera, pero que el deber de patriota y de ciudadano le impulsaría aceptar sin medir las dificultades ni vacilar ante los riesgos de un desastre completo.

En esta lucha peligraban no sólo las instituciones y sus principios, sino algo más, lo fundamental, como era la integridad é independencia nacionales.

Había triunfado en la guerra interior, en que se mantuvo erguido, sereno é incorruptible, en que su honradez surgió sin mancha, como esas flores que brotan limpias del fondo del pantano, en que su prestigio aumentó con su probidad, en que la entereza de su carácter y su tenacidad de indígena para no doblegarse ante las volubilidades de la suerte, lo mantuvo siempre digno, siempre firme, siempre mirando de frente al destino.

Ahora ante nuevos peligros, ante nuevas vicisitudes, su prestigio de hombre de acción y de firmeza irreducible se vería sometida á nueva prueba de la que, como era de esperarse, saldría avante y traspasaría los límites de nuestras fronteras.

La guerra extranjera lo sorprendió en la actitud de las águilas acostumbradas á las luchas impetuosas con las tormentas, y, ni los dardos extranjeros, ni el de los traidores fueron capaces de desprender un plumón de su broncíneo plumaje que siempre fué invulnerable á las tormentas de las pasiones humanas.

*
* *

Mientras que en México luchaban dos gobiernos, el de Miramón, que no tenía más legalidad que la que le daban sus cañones, y el de Juárez que tenía la fuerza de la Constitución, dada y sostenida por el pueblo, en el exterior se seguían con interés las peripecias de esta lucha y se condensaban los peligros para una intervención en nuestro revuelto país, atraída por la ciega obstinación del partido Conservador en sobreponerse á la opinión pública y á la voluntad soberana del pueblo.

Estos peligros se presentaban por el Norte, en los Estados Unidos, y por el Oriente, en Europa, particularmente por las gestiones que se hacían en la Corte de España.

En efecto, desde 1853, como dejamos dicho, Santa-Anna intentó establecer una Monarquía bajo el protectorado de España, y para el efecto autorizó á Gutiérrez Estrada para que hiciera las gestiones necesarias cerea de las Cortes europeas, particularmente de la española.

Posteriormente, y cuando el partido reaccionario fué vencido, las gestiones fueron más activas, fomentadas

eficazmente por Almonte, Estrada, Zuloaga, Murphy y Miramón.

La Europa no se decidía á intervenir temiendo el alcance de la doctrina Monroe, y por falta de un pretexto que justificara aparentemente esa intervención, por más que los Ministros de esas potencias en México, expusieran á gritos las peores ideas respecto de nuestras revueltas, y la necesidad de poner al país en orden.

Por lo que respecta al peligro del Norte, también era amenazante.

En 1858 era Presidente de los Estados Unidos un *leader* del partido demócrata y por tanto interesado por la preponderancia del partido esclavista, que para contrapesar la preponderancia del Norte ya nos había arrebatado este mismo partido una gran extensión de territorio, y no perdía oportunidad para nuevas expansiones. Este *leader* era Mr. Buchanan, quien en su Mensaje de ese año, decía: "Existe hoy, sin duda alguna, suficiente causa para el recurso de la guerra contra el Gobierno que se halla funcionando en la Capital. Si llegase á conseguir el triunfo sobre las fuerzas constitucionales, habrá cesado entonces toda esperanza racional para el arreglo pacífico de nuestras diferencias, etc."

En 1859 decía: "En vano acudimos al Gobierno constitucional de Veracruz, pidiendo la debida reparación, y que está bien dispuesto á hacer justicia. Mientras que su autoridad está reconocida en todos los puertos importantes y en las costas de la República, su poder no se extiende á la Ciudad de México ni á los Estados que le son vecinos, en donde han sido cometidos los

ultrajes recientes contra ciudadanos americanos. Debemos penetrar al interior para poder llegar á donde están los que nos han ofendido, y esto sólo puede hacerse pasando al través del territorio que ocupa el Gobierno constitucional. El modo más aceptable y menos difícil de llenar tal objeto, sería obrar de concierto con aquel Gobierno. Creo que su consentimiento y ayuda se podrían obtener; pero si así no fuese, nuestra obligación de proteger á nuestros propios ciudadanos en sus derechos asegurados por tratados, no sería menos imperiosa. Por estas razones recomiendo al Congreso que expida una ley que autorice al Presidente, bajo las condiciones que parezcan convenientes, para emplear la fuerza militar suficiente para entrar en México, con objeto de obtener una indemnización por lo pasado y seguridad para lo futuro, etc." y más adelante terminaba así: "Si nosotros no lo hacemos (intervenir), no sería sorprendente que alguna otra nación acometiese la empresa, y entonces se nos obligará á intervenir al fin bajo de circunstancias de crecientes dificultades para mantener nuestra política establecida."

El Sr. Lic. Zayas Enríquez, de quien tomo estos datos, los comenta así: "Como se ve, la disyuntiva era fatal; si triunfaban Miramón con el Partido Reaccionario, intervenían inevitablemente los Estados Unidos. Si triunfaban Juárez con el partido Constitucionalista, intervenía inevitablemente la Europa. ®

Juárez triunfó; la Europa intervino."

*
* *

No necesitamos detenernos aquí para exponer los pretextos invocados por la Europa para justificar ante el mundo su conducta. La Convención tripartita de Londres tuvo por objeto intervenir en México para proteger á los súbditos de las tres potencias, y para asegurar el pago de las deudas pendientes que se habían dejado de abonar por el estado de guerra en que se encontraba el país. Respecto al primer punto, ya se había hecho completa justicia, y respecto del segundo, México ofreció que se pagaría, como en efecto lo verificó.

Por las liquidaciones practicadas en 1862, la República debía:

A ingleses	\$ 69.311,657.81 es.
A españoles	9.460,986.29 „
A franceses	2.859,917.00 „
Total	\$ 81.632,561.10 es.

En la deuda francesa están comprendidos los bonos del negocio Jécker emitidos por Miramón en 1859, sin carácter internacional; de manera que deduciendo el importe de ese negocio y las cantidades que del fondo especial de amortización habían recibido, sólo se les debían \$200,000.

Como se ve, Francia era la que menos motivos tenía para hacer causa común con las otras potencias, para

reclamar este pago; pero ya se ha dicho, ese fué el pretexto; la realidad era el establecimiento en México de una Monarquía, apoyada por Napoleón III, ó el apoderamiento de una parte del territorio para colonias.

*
* *

¿Cuál era la situación económica del país al entrar el Señor Juárez en México en 1861?

No es aventurado asegurar que era la más difícil, á pesar de la nacionalización de los bienes del clero que no produjo al Erario sino nuevos compromisos.

Además, el país había soportado día por día durante tres años consecutivos una guerra costosísima; el comercio estaba enteramente paralizado; la seguridad de las vidas y de las propiedades estaba á merced de las bandas reaccionarias que habían quedado en las serranías, y de los foragidos que titulándose conservadores ó liberales, saqueaban y asesinaban en nombre de la religión ó de la libertad.

Las arcas del Erario estaban enteramente vacías, y cegadas las fuentes que suministraban los exiguos recursos con que apenas se cubrían las más urgentes necesidades del servicio público.

Los servicios de la deuda pública habían dejado de hacerse, lo mismo que el de los réditos vencidos; en suma, toda la Administración estaba desorganizada, sobre ningún negocio se tenían antecedentes y solo la honradez y sabiduría de los Señores, Iglesias en la Oficina

lía Mayor de la Secretaría de Hacienda y Mariscal en la Oficina de Desamortización, pudieron hacer alguna luz en el despacho de todos los negocios que por ser muchos y de tendencias opuestas algunos, dificultaban la marcha administrativa y fomentaban la oposición al Gobierno.

Además, el 1º de Enero de 1861, González Ortega había entrado en la Capital al frente de un ejército de 28,000 hombres que formaban el grueso del Ejército Constitucionalista y al que no era posible licenciar, porque debía ocuparse en extinguir á los reaccionarios que quedaban en las serranías y á las partidas de bandideros que infestaban todo el país.

Había, pues, que pagar, alimentar y vestir á ese enorme ejército, lo mismo que á las guarniciones de otros puntos, y esta sola consideración bastaba para presentar el problema sombrío y amenazador.

A esta urgente necesidad, vinieron á agregarse las amenazadoras exigencias de los acreedores ingleses, españoles y franceses por lo que se había dejado de pagar de capital y réditos vencidos, que no fué posible cubrir puntualmente por el estado de guerra que había interrumpido el despacho normal de los negocios.

En circunstancias tan apremiantes, se expidió la famosa ley de 17 de Julio de 1861, por la que se suspendía el pago de las deudas reconocidas por las convenciones extranjeras, durante un período de dos años, tiempo que se creía necesario para atender á las más imperiosas necesidades interiores y para reorganizar la Administración pública.

Esta fué la chispa que produjo la catástrofe.

Este fué el pretexto tan esperado por los Ministros extranjeros residentes cerca del Gobierno de México, que agregado á la expulsión de los Ministros de España, Guatemala, el Ecuador y del Nuncio Apostólico, formaron el expediente de que se sirvieron la Europa y el partido Reaccionario, que no desaprovechaba oportunidad para provocar la intervención.

Después de las amenazas de los Ministros de Francia é Inglaterra, estos arriaron sus pabellones y quedaron rotas las relaciones con el Gobierno de México.

Este acontecimiento fué sensacional tanto en el país como en el exterior, particularmente en los Estados Unidos, no obstante estar preocupados con las dificultades que traerían la gigantesca guerra Separatista.

A pesar de estas dificultades, el Gobierno Americano quiso apartar de México las consecuencias de este rompimiento injustificado, y ofreció á nuestro Gobierno por conducto del Ministro americano residente en el país, Mr. Corwin, mantener el *status* de México como nación independiente é impedir la extinción de esta República. Para el efecto ofreció asumir el pago del interés al 3 p^o de la deuda consolidada, por el término de cinco años, con tal que México asegurase el reembolso del dinero pagado y de un interés de 6 p^o con el derecho de retención y luego de propiedad absoluta de una gran parte del territorio, que se especificaba, á falta de este reembolso, después del tiempo estipulado.

Habría sido una insensatez aceptar este ofrecimiento; el Sr Juárez prefirió esperar los resultados de ese

rompimiento, á comprometer al país, sin haber luchado hasta el último extremo.

*
* * *

¿A qué detallar este asunto en el que jugaban la ambición de un banquero, que cobraba al Gobierno legítimo lo que había prestado al ilegítimo de Miramón?

Ya hemos dicho, que detrás de todos los pretextos estaba el proyecto de Napoleón, ó de apoderarse de la Baja California y Sonora, ó el de favorecer el establecimiento de una Monarquía.

Juárez conoció toda la magnitud del peligro; un abismo se abría para la Patria; ó aceptaba el ofrecimiento del Norte comprometiendo la integridad nacional, ó entregaba el país á las exigencias de la Europa.

Ante esta desesperada situación habríase procurado lo que el mismo Napoleón se procuró más tarde, un Sedán en donde rendirse, ó envolverse en el manto de la Democracia y exclamar como un nuevo Catón: "La Patria y la República mueren conmigo."

Si hubiese aceptado los ofrecimientos de ayuda material del Norte, habría atraído nuevos peligros para el país, y la prescripción del tiempo no lo habría alejado lo suficiente para el castigo y la deshonra; si se hubiese sometido á las exigencias de la Europa, sólo habría obtenido la absolución de la Historia, al doblegarse ante la fuerza.

Pero Juárez no era del híbrido abolengo del vencido

de Sedán; Juárez traía la filiación porfídica propia de su raza, todo el valor civil que les había faltado á los que huían, todo el conocimiento del deber que no tuvo el que rindió su espada en la tienda de los Hohenzolern, toda la constancia que faltó al gran suicida de la República Romana, y en la conciencia todo el porvenir de la América.

Nuestra causa estaba á la vista de todo el mundo que veía la justicia refugiarse en nuestros campamentos y también al honor, avergonzarse, cuando de la manera más impropia de una gran nación, se violaban los Tratados de la Soledad para penetrar al país, aprovechándose de las ventajas estratégicas que desde luego obtenían, debido á una concesión humanitaria.

Ante el peligro que se venía encima, no había que titubear para arrostrarlo, y Juárez no titubeó ni un instante.

¿Con qué elementos contaba? Con muy pocos; el aislamiento en que se vió México, fué desalentador; el apoyo moral de los Estados Unidos y de la Doctrina Monroe, por ese entonces se perdían entre el humo de los combates por la libertad de los esclavos.

No había esperanza de ningún auxilio exterior, ni del cielo, porque ya á Dios lo esperaban los Obispos y traidores que viniese con el Padre Miranda entre los suavos de Laurencez.

Todos los elementos de defensa estaban agotados y toda resistencia parecía inútil; esto empeoraba á cada momento porque los traidores engrosaban las filas del invasor ó tenían en jaque á las pocas fuerzas del Gobierno en otros puntos que no debían abandonarse; en

suma, cuando todo se acumulaba en el horizonte para la gran tormenta en que difícilmente saldría bien el país, Juárez, con la majestad de la Ley Constitucional, con el pueblo que se había agrupado á su alrededor y con la entereza de su carácter, capaces de sobreponerse á esos gravísimos acontecimientos, recibió sin inmutarse, la noticia de los primeros disparos en las cumbres de Acultzingo.

Ya no había remedio; la solución del conflicto la darían Zaragoza, Porfirio Díaz, Escobedo y otros, con el filo de sus gloriosas espadas.

Los acontecimientos que luego se desarrollaron, nos lo han narrado los muros de Puebla, bajo cuyos escombros sepultáronse los héroes que desde esa tumba nos enseñaron á morir por la Patria. Ahí hemos visto nosotros, ahí verán las generaciones que nos sucedan, las épicas sombras de Zaragoza, de González Ortega, de Berriozabal, de Porfirio Díaz y de todos nuestros héroes de la segunda Independencia.

*
* *

El 31 de Mayo de 1863, la suprema resolución de Juárez de defender al país de la invasión extranjera, hizo descender lentamente del Palacio Nacional la Bandera de la República, que debía llevar en su legendaria peregrinación á las regiones del Norte.

Organizada la comitiva, lenta y silenciosamente tomó el camino de San Luis.

Para los débiles de espíritu, para los cobardes y traidores, esa comitiva tuvo todo el aspecto sombrío de los grandes entierros; creyeron que se enterraba á la Patria, llevando entre los pliegues de su mortaja, la blusa roja del republicanismo.

Los escépticos decían: ¿con qué elementos cuenta Juárez para no someterse al peso brutal de los acontecimientos desgraciados para su causa? La guerra necesita el nervio de la resistencia, el dinero; para el combate se necesita el soldado instruído, alimentado y vestido, y para el éxito, el cerebro que organice y dirija. Pero á estas consideraciones se escapaba que á falta de dinero, ahí estaban los recursos del país, á los que se hecharía mano legalmente, cualesquiera que fuesen; que á falta de soldados, ahí estaban todos los campesinos, y que á falta de los Generales experimentados, estarían los hijos de la República.

Con esto se organizó la resistencia; se autorizó legalmente á los Generales Ortega, Patoni, Negrete, Díaz y otros, para que hicieran esa resistencia por todas partes; el patriotismo de estos hombres haría todo, formaría ejércitos, se arbitraría dinero y daría páginas de gloria á la Patria.

Entre tanto, Bazaine ocupó la Capital, tendió la escala para que Maximiliano asaltase el trono de Moctezuma y lanzó su ejército de franceses y traidores para la persecución del Gobierno Nacional. ®

La ley del terror abrió sus páginas sangrientas, y la historia se avergonzó de asentar en el crédito del Imperio, la serie de ejecuciones y de excesos, que todas

las represalias que pudo tomar la República, no serían suficientes para saldarlo.

Atila habría quedado satisfecho de la desolación sembrada por algunos jefes franceses; la barbarie de los tiempos primitivos se reprodujo en los campamentos de Dupin, Marechal y de otros.

Mas la hora suprema de la justicia nacional debía sonar.

Al Imperio lo corroían las mismas intrigas de los que lo habían traído; no satisfechos los conservadores en su ambición de mando ni de influencia, ni conseguido que derogasen la ley de nacionalización, apareció el descontento.

Por el Norte y Sur del país se levantaba triunfante el Pendón de la República; Escobedo y Porfirio Díaz, Corona y García, eran las grandes fuerzas que encerraban al Imperio en un círculo de hierro en donde tendría que sucumbir.

Además, libres ya los Estados Unidos de la tremenda guerra que los había agitado, estuvieron en aptitud de ofrecer el apoyo moral que vino á abreviar esta contienda. Mr. Seward, Ministro de Relaciones americana, en 6 de Diciembre de 1865, dirigió al Gobierno francés una nota en que le manifestaba el descontento de su Gobierno por la intervención en México, atacando á un gobierno republicano y elegido libremente por

la Nación. Terminaba así: "Tan injusto como imprudente sería, por parte de los Estados Unidos, tratar de destruir los gobiernos monárquicos de Europa para reemplazarlos por repúblicas, como nos parece injusto que los gobiernos europeos vengan á América para reemplazar el régimen republicano con monarquías ó imperios."

El resultado no se hizo esperar tan largo tiempo.

El 18 de Diciembre de 1866, salían las fuerzas de Napoleón por el puerto de Veracruz, dejando una atmósfera de odio y de rencor que sólo el tiempo ha venido á calmar.

*
* *

Maximiliano en su aislamiento, y después de vacilaciones, decidió sepultarse entre los escombros de su imperio, regresó de Orizaba para ir á Querétaro á desempeñar el último acto del tremendo drama.

En la mañana del 19 de Junio de 1867, Maximiliano, Miramón y Mejía caían en brazos de la muerte, con la horrible mueca de quienes pagan en un instante con las miserias de sus vidas, toda una cadena de crímenes y de oprobios.

Tuvieron el honor de ser ajusticiados por la República conforme á sus leyes.

El transcurso del tiempo no podrá alejarlos lo suficiente para que no se estremezcan con los capítulos de acusación que la historia y la justicia formularon en su contra.

La capa de tierra que los cubre es muy delgada para que el remordimiento de los crímenes, de los dolores y de las desgracias que trajeron á nuestra Patria, no los exhumen, como hacen las hienas que asaltan un campo santo, en las sombras de la noche.

En la historia no caben, ni el olvido ni el perdón.

Siempre que á ella se recurra, reproducirá como en la pantalla un cinematógrafo, la misma escena: tres bultos que se revuelcan en un charco de sangre y junto á ellos, con los ojos fijos que los miran y las manos que los señalan, las sombras de sus víctimas.

Las generaciones que se suceden, por un sentimiento de respeto á los muertos, podrán apartar la vista de esa escena, pero siempre que la vuelvan, la verán trágicamente reproducirse.

*
* *

¿Cuál había sido la conducta de Juárez durante el curso de todos estos acontecimientos?

La que debía esperarse de un hombre de su temple que tenía la conciencia del deber.

Con la constancia heroica que inmortalizará su nombre, emprendió la legendaria peregrinación que jamás gobernante alguno ha emprendido en defensa de los derechos de su pueblo. Kruger, el venerable anciano, hundido con la independencia de su heroico pueblo, por las baterías inglesas, no hizo sino la primera jor-

nada de esa peregrinación que lo llevó á las selvas vírgenes del norte del Transval, para luego pasar de ahí á la Europa y presenciar desde un palacio, con la Biblia en las manos, con la plegaria en los labios y con las lágrimas en los ojos, la agonía y luego la muerte de su heroico pueblo. ¡Ah! ... las lágrimas derramadas por ese anciano ante la tumba de su patria, caerán como gotas de fuego ardiente en la conciencia de los imperialistas modernos!

Juárez no encontró límites á la resistencia; desalojado de San Luis pasó al Saltillo, luego á Monterrey, á Chihuahua para instalarse por fin en una cabaña de Paso del Norte.

Desde ese lejano rincón en el extremo de la República, dirigía la resistencia, alentaba á los patriotas, respondía con un grito de adelante á cada clamor de una derrota sufrida.

Por todo el país se luchaba desesperadamente; las cortes marciales que funcionaban sin descanso con la ferocidad entrañable de sus organizadores, no hacían sino alentar á la lucha para vengar las ejecuciones que se hacían por centenares.

*
* *

Como dejamos apuntado, el Gobierno de Maximiliano no correspondió á las aspiraciones del partido Conservador, por el contrario, todos sus actos tendían á confirmar la Reforma.

Por otra parte, la especie de tutela que Napoleón ejercía con su ejército cerca de Maximiliano, hacía que éste estuviese oprimido por esa dependencia que sostenía su posición en el trono y que debió presagiarle su aislamiento y luego su caída tarde ó temprano.

Esta situación tenía necesariamente que ser tirante, como en efecto llegó á ser, hasta el punto de que ni Maximiliano, ni Bazaine, ni los conservadores se entendiesen entre sí.

Por el lado de la Patria pasaba todo lo contrario; Juárez que seguía siendo el mismo en todas las situaciones, que había conservado toda su entereza, toda la serenidad necesaria ante la magnitud del peligro, seguía siendo el núcleo del patriotismo, el centro de todas las fuerzas en acción, la unidad en todas las aspiraciones, la voluntad que empujaba á la lucha, la fé que animaba á todos y que daba alientos en las agonías.

Su inmaculada honradez, su prestigio de patriota y su tenacidad inquebrantable que llegó á sobreponerse á los más esforzados luchadores, hicieron de su personalidad un símbolo ante quien los más poderosos jefes republicanos, como Díaz, Escobedo, Corona y otros, presentaron respetuosamente sus espadas victoriosas.

Si hubiese vacilado un momento y perdido la fé que animaba á todos, habría venido una pasajera desorganización que hubiera sido funesta á nuestra causa. Pero no, su gran carácter, su gran voluntad, su gran prestigio de ciudadano incorruptible, lo hicieron siempre el sol entre todas las órbitas, hasta que desapareció en el ocaso de la vida para surgir de nuevo en el cielo de la historia.

Algunos han querido hacer un descuento á estos grandes méritos, dando á la resolución suprema de 8 de Noviembre de 1865, por la que se prorrogaba el período de sus funciones presidenciales, el color de un golpe de Estado; pero no, porque desde entonces, la gran mayoría de los liberales, no solo aceptó esa salvedad á los preceptos de la ley, sino que la consideró saladora.

La realidad fué que la salvación de la Patria reclamaba no sólo esa salvedad, sino todas las que hubiesen sido necesarias. Antes que las fórmulas se necesitaba la acción; sobre todos los principios, estaba la existencia de la Patria. Juárez era la encarnación de la resistencia y el lazo de unión de los patriotas, luego era indispensable su permanencia en el poder sobre todas las fórmulas y sobre todos los preceptos.

Ese acto que ciertos políticos criticaron como si se hubiese verificado en una academia de Derecho, nosotros lo consideramos como un mérito, porque es meritorio que un hombre de principios y de convicciones los hubiese inmolado en bien del país; Juárez al ser infractor, se sacrificó con sus principios y sus convicciones para asegurar el éxito.

* *

He aquí la segunda parte de la obra de Juárez.

La rectitud geométrica con que llevó adelante su programa de defensa, como había llevado adelante el de la

Reforma, con elementos propios del país, tuvo grandes consecuencias para el epílogo de la lucha.

Rehusando el apoyo material en dinero y hombres, inclusive la victoriosa espada de Grant, que le ofrecía el Norte, apartó cualquier peligro que pudieran traer al país estos compromisos.

Para que el pueblo fuera libre, era necesario que fuese digno de su libertad; conquistándola con su vida y con su sangre, así sabría en lo adelante defenderla.

A la hora suprema de la justicia nacional, la República, libre de todo compromiso, obraría conforme á ella conviniera.

Por eso pudo Juárez permanecer inflexible ante las súplicas amenazantes de la Europa y aun de la misma intervención de los Estados Unidos para el indulto de Maximiliano; por eso pudo decir libremente: "... han padecido mucho por la inflexibilidad del Gobierno. Hoy no pueden comprender la necesidad de ella, ni la justicia que la apoya. Al tiempo está reservado apreciarla. La ley y la sentencia son en el momento inexorables, porque así lo exige la salud Pública."

No era que la República necesitase una víctima en que satisfacer su venganza; era una lección necesaria á la Europa conquistadora, de cómo se castigan en América los atentados contra los pueblos libres.

La Monarquía no volvería á aparecer en el Nuevo Mundo.

* * *

Juárez el Reformador, acababa de ser el salvador de un pueblo.

Grande en la Reforma y grande en la Intervención Francesa, tenemos derecho de considerarlo como una de las más grandiosas figuras que produjo la América al lado de Lincoln en el siglo XIX.

Después de 37 años transcurridos desde aquellos acontecimientos, aunque agitados por revoluciones intestinas, los pueblos latino-americanos, libres de los espectros de conquistas europeas, marchan por el sendero de la Democracia, que, como una vía láctea nos dejó Juárez á su paso por la vida de los pueblos, antes de transponer el horizonte de nuestros destinos.

Prisciliano R. Maldonado.

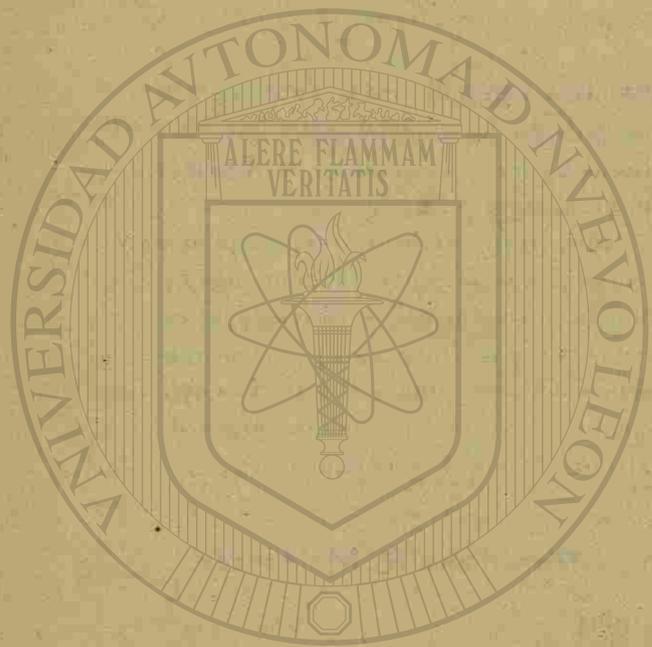
19 de Junio de 1904.



®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

134522



COMPOSICIONES QUE SE PUBLICAN POR RECOMENDACION
DEL JURADO CALIFICADOR.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

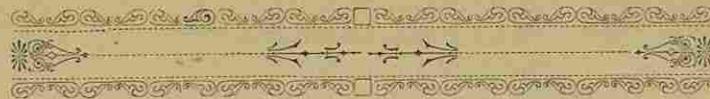
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

184251



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



TRANSMIGRACION.

En las noches claras, quietas,
Las estrellas son poetas,
Son lumíneos trovadores
De bandolines de plata
Que preludian con fulgores
Luminosa serenata!

Cuando mires en la altura
Una estrella que fulgura
Cual pupila parpadeante,
No te engañe su mentira,
No es que tiemble cintilante,
Es que así pulsa la lira!

Las estrellas y los soles,
En el fuego de sus moles
Tienen átomos dispersos
Que si ahí son refulgencias,
Ya han vibrado en las cadencias
Y en el ritmo de los versos!

Y los versos inspirados,
Y los versos cincelados,
Los que triunfan del olvido,
En sus notas llevan huellas
De otros átomos que han sido
Luz tremante en las estrellas!

Pues un poeta inspirado
Es un astro disfrazado
Del mortal con la figura;
Y al morir, los trovadores
Recuperan sus fulgores
Y se engastan en la altura!

Por eso la estrella envía
Luz que tiene poesía;
Por eso luces secretas
Hay en las estrofas bellas:
¡Las estrellas son poetas!
¡Los poetas son estrellas!

México.

Alfonso Cravioto.

LOS CARBONEROS.

Quando en la tarde se despeja el monte
Y la inmensa extensión y el horizonte
Del Invierno la bruma ya no empaña,
Quando brilla fulgor débil y escaso
Y á lo lejos parece la montaña
Coronarse de luz en el ocaso,
Regresar á su hogar por los senderos
He mirado á los indios carboneros
Que dirigen sus pasos al bohío,
Y contemplar con éxtasis salvaje
Reflejada la tarde sobre el río
Y la noche caer sobre el paisaje.

Con su silencio el campo los rodea,
Y de la humilde torre de la aldea
Que se dibuja en la campiña verde,
Desgarrando el silencio, la campana
Su voz difunde y sus acentos pierde
En la inmensa extensión, vaga y lejana...

Con faz de etiope y los vestidos blancos,
Los carboneros dejan los barrancos,
Atraviesan por fértiles caminos
Y por verdes y blancas alamedas,
Entre el negro follaje de los pinos
Donde tuercen su rastro las veredas.

Destacarse sus formas, sus contornos
 He mirado en el fuego de sus hornos
 De donde el humo en espiral asciende,
 Y al subir de las grandes luminarias
 Como de bruma por el cielo extienden
 Sus gigantes figuras visionarias.

He mirado que se abren los amores
 De esos indios felices ¡como flores!
 He gozado el encanto de sus fiestas
 Y el perfume inefable de sus preces,
 ¡Y el rumor de huracán de sus florestas
 Ha arrullado mis sueños muchas veces!

Desgajar los he visto las encinas
 Y los robles que adornan las colinas
 Cuando en sus troncos milenarios choca
 El esfuerzo viril de su pujanza,
 Los he visto trepar sobre la roca
 Donde la selva su raíz afianza.

Y al esmaltar la tarde los espejos
 De los lagos dormidos á lo lejos
 Con la sangre de un orto luminoso,
 El ocaso simula una paleta
 De un artista soberbio y prodigioso
 O el ensueño triunfal de algún poeta!

Y al regresar los indios del trabajo
 Así como ellos por la cuesta bajo,
 Y al calor que despiden sus fogones
 He descansado entre profunda calma,
 ¡Y olvidando recuerdos y ambiciones
 He sentido la paz dentro del alma!

México.

Eduardo Colín.

PRIMAVERA.—INVIERNO.

I.

En un cielo de azur, transparente,
 que á torrentes sus fuegos derrama,
 el Rey-astro en su carro de oro
 al zenit, majestuoso se alza;
 El ambiente, perfumado de aromas,
 que las candidas rosas exhalan
 como alientos de silfos ocultos
 en sus pétalos tersos de grana.
 Mil rumores las brisas recojen
 en la tela sutil de sus caudas,
 retozando en las hondas azules
 de las limpias corrientes de agua.
 En la selva, en el bosque, en el valle
 suaves himnos de amor se dilatan,
 que diluidos en tiernos aromas
 hasta el trono de Dios se levantan.
 Mariposas volubles, ligeras,
 cual corolas de flores haladas,
 ora buscan la comba infinita,
 ó en las flores abiertas se paran.
 ¡Mucha luz, más calor, todo bello!

En el lago tranquilas las aguas,
y las aves que surcan el viento
en mitad de dos cielos batallan.

Es la vida primera del hombre
Primavera querida del alma:
¡luce un cielo también muy hermoso!
¡rumorosas también son sus aguas!
tiene un sol ¡el amor! esplendente,
derrochando fulgores se alza,
y en sus hilos de oro se mecen
mariposas de prismáticas alas. . . .
Ilusiones, quimeras, anhelos,
como nubes ascienden muy blancas,
coronadas de fulgidos iris
y en el límpido azul se dilatan!
¿Veis aquella de tintes verdosos,
que triunfales fulgores irradia?
Es la hermosa voluble: ¡la Gloria!
¡la corona de lauros formada!
Y la otra, la blanca, la tenue,
que parece de niebla una ráfaga,
es el velo que Amor ha prendido
en los bucles de fiel desposada!
Son las auras efluvios que brotan
de las flores abiertas del alma:
¡engañosos ideales las flores,
una á una á morir condenadas!
¡Todo es bello: en los rayos lumíneos
ya diluida la fe y la espezanza!
¡Mas . . . el sol ha tenido su Oriente
el tramonto fatal ya no tarda!

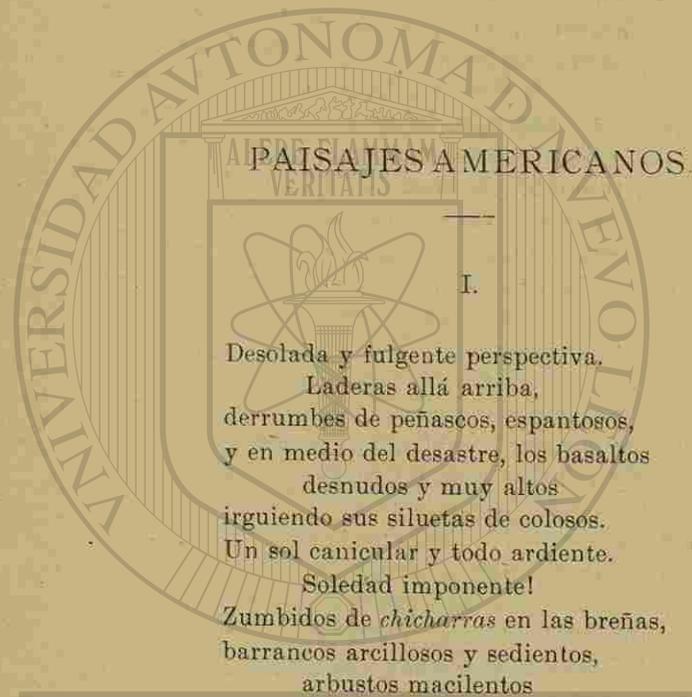
II.

En el cielo las brumas se extienden
como espectros de grises harapos,

reflejando los tristes fulgores,
que delínean las cumbres de Ocaso,
En el bosque apagaron las brisas
el alegre rumor de sus cantos:
sólo se oyen gemidos y voces
que rumoran tristísimos salmos. . . .
Amarillos, escuetos los árboles
hoy parecen dolientes ancianos,
que en las ansias postreras extienden
implorando clemencia, los brazos.
No hay perfumes: ¡los silfos murieron!
no hay rumores: ¡las fuentes callaron!
Ya no hay trinos: las aves canoras
se perdieron volando . . . volando
Otras ¡ay! las de vivos colores,
que en un cielo de luz inundado
revolaban alegres, hoy yacen
mudas, tristes, sin vida en los campos. . . .
¡La Natura en redor yace muda!
¡Todo ha muerto: el Invierno ha llegado!
El Invierno ha llegado cubriendo
las llanuras con blanco sudario
En el alma también se extinguieron
del amor los flamígeros rayos,
de su templo en las lóbregas aras
va la sombra tendiendo su manto!
Todo ha muerto: ya no hay ilusiones!
No hay ensueños—flamígeros lampos—
de la fe los fulgores se extinguen. . . .
¡El Invierno del alma ha llegado!

Zacatecas.

Ramiro Talancón. ®



PAISAJES AMERICANOS

I.

Desolada y fulgente perspectiva.
Laderas allá arriba,
derrumbes de peñascos, espantosos,
y en medio del desastre, los basaltos
desnudos y muy altos
irguiendo sus siluetas de colosos.
Un sol canicular y todo ardiente.
Soledad imponente!
Zumbidos de *chicharras* en las breñas,
barrancos arcillosos y sedientos,
arbustos macilentos
y cactus que agonizan en las peñas.
Más allá cielo azul, cierras desnudas,
rocas enhiestas, mudas,
removidas por grandes cataclismos,
plegadas en un gesto de coraje
como fuerte oleaje
eternizado en rocas y en abismos.
¡Oh acuarela roja y encendida,
mi mente no te olvida,

con tus enhiestas moles de granito,
con tus dedos inmensos de basalto,
todo desnudo y alto
señalándonos siempre el infinito!

II.

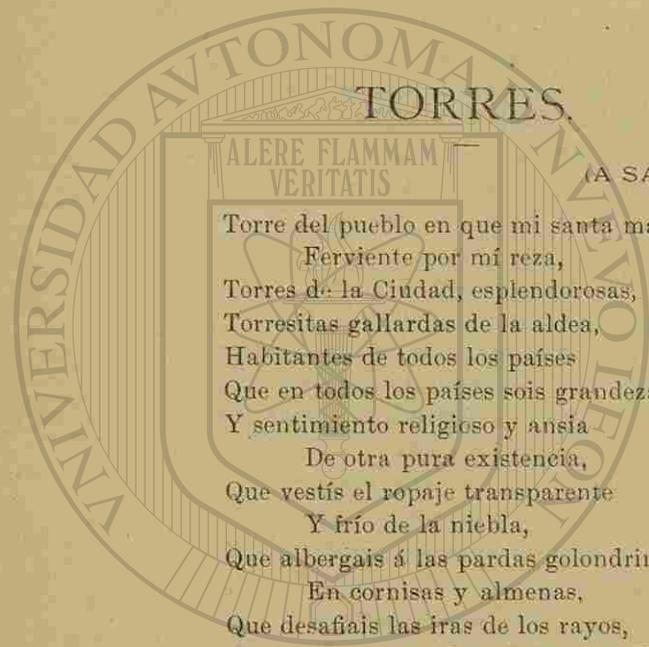
Cañada agreste. De uno y otro lado
inmenso acantilado,
donde crecen helechos de esmeraldas
y cuelga la oropéndola su nido
pequeño y escondido
en verdes cortinajes de guirnaldas.
Vegetación augusta en Primavera.

Erguida la palmera
de penacho triunfal, con el follaje
de luengos plataneros, se divisa
flotando por la brisa
cual flámulas pendientes del bosque.
Aguas tranquilas do el caimán artero,
con sus fauces de acero
arrástrase á ocultar en los juncales,
y el guacamayo y loro que se espantan
en nube se levantan
y vuelan á esconderse en los maizales.
Todo lleno de luz y de colores.

Decoración de flores.

Sobre la extensa alfombra verde y gualda
en mástiles de fiesta, se divisa
flotando por la brisa
del platanar las hojas de esmeralda.

Prisciliano R. Maldonado. ®



TORRES.

(A SARA.)

Torre del pueblo en que mi santa madre,
 Ferviente por mi reza,
 Torres de la Ciudad, esplendorosas,
 Torrecitas gallardas de la aldea,
 Habitantes de todos los países
 Que en todos los países sois grandeza
 Y sentimiento religioso y ansia
 De otra pura existencia,
 Que vestís el ropaje transparente
 Y frío de la niebla,
 Que albergáis á las pardas golondrinas
 En cornisas y almenas,
 Que desafiáis las iras de los rayos,
 Que en la noche sabeis de las estrellas
 Los íntimos deseos, las pasiones
 Que en su fulgor revelan,
 Que lleváis en la cúspide, orgullosas,
 La cruz como diadema
 Y el amor predicáis al Universo
 Con la inmortal enseña:
 El secreto poder de vuestra gloria
 Dejad que mi alma sepa,
 Que vuestra altiva impavidez admire
 Dejad ¡oh centinelas!

¡Oh anhelos y plegarias é ilusiones
 Condensados en piedra
 Que con la voz olímpica del bronce
 Cantais de las auroras la epopeya,
 Y teneis para todos los crepúsculos
 Elegiacas y altísonas cadencias!
 ¡Oh símbolos supremos de esperanza!
 ¡Oh impasibles poetas!
 De todo lo que aspira y lo que asciende.
 Magníficos emblemas,
 Dejadme, sí, que admire entusiasmado
 Vuestra altivez egregia,
 Más trágica y sublime cuando rugen
 Con furia las tormentas,
 Y el vendabal colérico os azota
 Y en vuestra inmune rigidez se estrella!

Quién me diera tener como vosotras
 Esa ruda firmeza;
 Para erguirme sereno cuando invaden
 Mi corazón las penas,
 Que en el cielo del alma —obscuras nubes—
 La tempestad engendran,
 Y hacer que sobre mí fuera impotente
 El vendabal de todas las tristezas . . .
 Torre del pueblo en que mi santa madre
 Por mí, ferviente, reza,
 Torres de la Ciudad, esplendorosas,
 Torrecitas gallardas de la aldea,
 Que con la voz olímpica del bronce
 Cantais de las auroras la epopeya,
 Y teneis para todos los crepúsculos
 Elegiacas y altísonas cadencias!

México.

Miguel Corona Ortiz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





¿QUE INDUSTRIAS DEBERAN ESTIMULARSE
DE PREFERENCIA EN MEXICO,

dados el carácter
de sus habitantes y las condiciones del país, para
lograr que éste ocupe un puesto ventajoso
como Nación productora?

"La riqueza de un pueblo influye sobre su desenvolvimiento intelectual, y á su vez el mejoramiento científico de una Nación ó sus adelantos artísticos, influyen sobre su riqueza."

(Dr. Porfirio Parra, en su tratado de Lógica.)

Tremendos cataclismos han precedido á la formación del globo y de la humanidad. Aquel, se ha formado por medio de levantamientos sucesivos del terreno; ésta, por medio de levantamientos progresivos de las generaciones. El globo no es más que una yuxtaposición de capas geológicas; la humanidad una yuxtaposición de capas sociales. Cuando un mundo se hunde, aparece sobre él inmediatamente otro nuevo; cuando una generación desaparece, confundiéndose en la nada, surge entre sus restos otra nueva y más vigorosa. La cadena del progreso no se interrumpe sino que continúa en ésta, sobreviviendo siempre á su desaparición y á la de las generaciones subsecuentes, porque el torrente de las ideas que le da vida, vencedor ó vencido, nunca muere, es inmortal.

Por dicha nuestra los elementos en otro tiempo desencadenados, cuando atravesaba México por un período de formación, se han apaciguado.

Nada queda de tan luctuosos días, nada de nuestro pasado doloroso, nada, sino sólo nuestra vida que progresa y las cosas que se perfeccionan.

La guerra, una de las miserias de la flaca humanidad, que lentamente se desenvuelve, se alejó de nosotros para ir á sembrar en comarcas apartadas la consternación y la muerte.

Víctimas de los horrores y estragos de esa plaga que todo lo aniquila á su paso, son en estos momentos dos naciones que empapan con la sangre de sus hijos los desolados campos de la Mandchuria, manzana de la discordia, sobre los cuales agita sus negras alas el exterminio que arroja en brazos del sombrío Moloc millares de víctimas que no mitigarán su insaciable sed de sangre. Los combatientes se despedazan, los reyes tiemblan en sus tronos, y en tanto el progreso continúa sus conquistas en el mundo.

El drama sangriento de Querétaro, ciudad que, por una extraña coincidencia, ha sido en dos épocas aciagas para México cuna de sus libertades oprimidas por la fuerza brutal, puso término al Imperio que creara el déspota del Sena, Napoleón el pequeño, en uno de sus delirios de grandeza. Tres cabezas rodaron por las faldas del histórico Cerro de las Campanas, con asombro del mundo entero, y la corona del infeliz Maximiliano cayó al pié del pedestal erigido á la triunfante democracia.

México recobró su libertad perdida; sus instituciones quedaron á salvo; las ciencias comenzaron á difundirse con luz purísima, y las artes y la industria, aletargadas por falta de brazos, volvieron á revivir y á tomar creces; y todo esto no debe causarnos extrañeza, porque la lógica de la historia demuestra clara y evidentemente que, cuando una sociedad ha experimentado en su seno terribles y hondas conmociones, al entrar en un período no interrumpido de calma, su desarrollo intelectual y físico son consiguientes.

Muchos son los factores que mancomunados concurren al desarrollo del progreso; pero entre todos es indubitable que, el medio y la raza ocupan preeminente

lugar, siendo, por decirlo así, dos fuerzas de la misma intensidad y dirección que, obrando sobre la máquina social, dan origen á una resultante única, el progreso, que, en su lenta é incesante marcha á través de las edades y las generaciones, ha venido dejando tras de sí una huella dolorosa de lágrimas y sangre.

EL MEDIO.

Este importantísimo factor, el que más directamente influye en el desenvolvimiento de la humanidad desde su génesis, merece entre nosotros detenido estudio, que antes vamos á ilustrar con algunos ejemplos para poner de relieve su importancia.

La célebre frase de Herodoto, Egipto es un presente del Nilo, se ha confirmado en todas sus partes. Efectivamente, el pueblo egipcio debe su carácter esencialmente agrícola, á las vivificadoras aguas del Nilo, que riegan el país de Sur á Norte, derramando á derecha é izquierda la vida que contrasta con la muerte reinante en el árido y abrasador desierto.

Si el sagrado Nilo hubiera desaparecido, su desaparición habría ocasionado la de ese pueblo de tan gloriosa historia, y cuyo espíritu flota todavía en torno de aquel grupo eterno de pirámides, mudo testigo de la grandeza de un pueblo que al presente yace en el olvido, y su fertilísimo valle, donde es tanta la feracidad que en doce semanas nacen y maduran las mieses, habría quedado en breve sepultado bajo las arenas líbicas arrastradas por el impetuoso Kamsin.

El pueblo fenicio jamás habría llegado á ser el más comercial y marítimo, el agente de transmisión entre las sabias naciones de Levante y los jóvenes pueblos de Occidente y el fiel guardián y continuador de las civilizaciones Egipcia y Caldea, si el suelo en que apareció le hubiera brindado con ricos y abundantes recursos. Pero lejos de eso, casi en su totalidad era un páramo infecundo, bastando apenas á satisfacer las necesidades más apremiantes de aquel pueblo joven, ávido de nuevos y anchos horizontes, donde extender el poderoso

influjo que, con el tiempo, cambió la faz de casi la mayor parte del mundo antiguo.

La esterilidad de su suelo y los bien acondicionados puertos de sus costas fueron las causas principales y determinantes de su carácter comercial y marítimo.

Y si de los tiempos antiguos pasamos á los modernos, una potencia de primer orden, la poderosa Inglaterra se ofrece desde luego á nuestro examen.

La altiva Albión, que ocupa el primer puesto por su marina y su comercio, y que con asombro de las generaciones presentes de día en día ensancha sus colosales dominios, debe su carácter esencialmente expansionista al medio en que respira: dos reducidas porciones de tierra, separadas en su totalidad del Antiguo Continente, rodeadas de agua por todas partes, que apenas bastan á dar cabida á sus manufactureras y populosas ciudades.

Los ejemplos pudieran multiplicarse; pero nos abstenemos de hacerlo para no pecar de extensos y difusos.

Entre nosotros la influencia del medio en que lentamente nos desenvolvemos ha sido poderosa. El es quien ha determinado la flora y la fauna, nuestro carácter, nuestras labores y nuestras instituciones políticas y sociales. En suma: podemos decir que ha desempeñado un importantísimo papel como primer factor de producción.

Una flora y una fauna portentosas y ricas en especies mil, se diseminan de un modo irregular según la altitud, causa determinante del clima, sobre una extensa faja de tierra que alcanza su máximo de anchura en la región Norte y el mínimo en la parte Sur, principalmente en el Istmo de Tehuantepec. Esta faja de tierra, que á pesar de los desmembramientos que ha sufrido, mide todavía 1,980,000 kilómetros cuadrados, poco más ó menos, se encuentra recorrida en toda su longitud por dos cadenas montañosas que arrancan del Zempoaltépetl, corriendo casi paralelamente: una por las costas del Golfo y la otra por las del Pacífico y determinando dos planos inclinados y una altiplanicie, la Mesa Central, cuya altura fluctúa entre 2,000 y 2,450

metros sobre el nivel del mar. También la riegan, principalmente en sus dos vertientes, innumerables y caudalosos ríos que llevan en pos de sí la vida que se manifiesta bajo mil diferentes formas, los cuales, precipitándose por los flancos de las montañas comparables á tejados, con velocidad tanto mayor cuanto más rápidas son las pendientes, van á confundirse después de rodeos más ó menos largos con las salobres y verdosas aguas del Océano, depósito universal de donde salieron en tenues vapores.

El sistema orográfico y la hidrografía de nuestro país, así como la latitud, son las causas inmediatas entre otras muchas, de la suma variedad que se nota en el clima, en la flora y en la fauna.

En las costas el clima es por lo general abrasador y mortífero, y la prodigalidad del suelo admirable. Los artículos de primera necesidad se obtienen sin grandes esfuerzos. La naturaleza espontáneamente se los ofrece al hombre, que, por causa del enervante clima y la facilidad de la vida, se ha vuelto apático é indolente, ó, según la expresión de Liturée, improgresivo por la inmovilidad en que yace.

La flora es allí gigantesca y rica en muchas especies útiles al hombre. Las selvas son espesas é intrincadas, y compuestas en su mayoría de seculares y corpulentos árboles que, al entrelazar sus verdes y lozanos follajes forman una bóveda no interrumpida, que no permitiendo la entrada á los vivificadores rayos del sol, imprime á aquellos lugares mucho de fúnebre, arrotador y misterioso.

En las tierras templadas el clima es ya benigno y más sano; las aguas pluviales y corrientes más abundantes y el suelo muy propicio para el cultivo de muchas especies vegetales y animales. Los hombres son aquí más activos y laboriosos; pero la mayor parte de las tierras templadas ofrecen grave inconveniente: sus vías de comunicación son raras y muy escabrosas, por los bruscos declives de las cordilleras, sobre los cuales se extienden dichas tierras. Los bosques son también numerosos así como las mil plantas que esmaltan los

campos y los jardines, y que concurren de un modo indirecto á hacer más intensa la vida del hombre en el tiempo y en el espacio, produciendo con profusión frescas y fragantes flores, sus eternas compañeras en la cuna, en la vida y en el sepulcro.

En la Mesa Central, por causa de la mayor altitud, el clima en general es frío y extremoso, principalmente en Invierno. Su hidrografía mezquina y sus bosques muy raros y compuestos en su mayoría de coníferas y encinas; la agricultura, es la ocupación habitual de los hombres de tierra fría que por otra parte son los más activos y laboriosos; cultivan principalmente el trigo y el maíz, siendo este último artículo para nosotros, lo que el trigo para los europeos y el arroz para los asiáticos.

Una gran parte de los hacendados de la tierra fría se dedica á cultivar, en gran escala, el agave mexicano, del cual se extrae nuestra bebida nacional, llamada pulque.

Para terminar con el estudio relativo á nuestro medio físico, réstanos señalar el último elemento que lo integra: la constitución geológica de nuestro suelo, en cuyas entrañas se encierran multitud de ricos y codiciados metales que todavía no hemos explotado convenientemente, debido á la falta de esfuerzos que trae, como es natural, aparejada la falta de medios de explotación.

Dado á conocer muy superficialmente el medio en que respiramos, ocupémonos ya de la raza, otro de los factores del progreso.

LA RAZA.

Sobre la misma faja de tierra de que hemos hablado, se disemina también é irregularmente, una población de más de 12,000,000 de habitantes: un hacinamiento de elementos heterogéneos y caracteres disímiles, que sin embargo podemos descomponer por medio del análisis en tres elementos principales: el elemento europeo, el mestizo y el indígena.

Las ciencias, las artes y las industrias son patrimonio exclusivo de los dos primeros elementos, en los cuales

más principalmente estriba el futuro engrandecimiento de México, cuya administración reside en el elemento mestizo por causas que omitimos señalar.

Por lo que respecta á nuestra clase indígena, es, salvo raras excepciones, en su mayor parte rural, y dado el lamentable atraso en que se encuentra, poco ó nada tiene que esperar la patria de ella, mientras el Estado no le imparta su poderosa ayuda, procurando ilustrarla, llevándole al efecto la ciencia, *en su propia lengua*, para hacerse amable y preparar así la fusión lenta, hábil y honrada de esa raza, con las otras dos más cultas, activas y laboriosas.

Los indígenas anteriores á la conquista, fueron en su mayoría de carácter emprendedor, altivo y laborioso, como lo demuestran los restos de su civilización que hasta nosotros han llegado; pero nuestros indios actuales son, por el contrario, de carácter estacionario, tímido y perezoso. Huyen del trato con los otros dos elementos, prefiriendo á las ciudades, sus pobres chozas escondidas en medio de los pliegues de las montañas, donde llevan una vida oculta y miserable.

Es tiempo de dirigir una mirada compasiva sobre esa raza envilecida y degradada que miramos con el más cruel y vil desprecio, é impartirle ayuda y protección. Si el Estado, por medio de la enseñanza iluminara las tinieblas en que yace su obtuso entendimiento, la apartaría de los bordes del abismo que la espera; pero si no hace caso de ella, él mismo se constituye en su verdugo, precipitando su agonía.

Es un error de muchos creer con el mal prevenido escritor holandés Paww, en sus investigaciones filosóficas sobre los americanos, que, nuestros indios son incapaces de ilustración. Es cierto que la mayor parte de las razas aborígenes son una rémora para el progreso; pero nuestra población india ha dado multitud de pruebas que demuestran ser susceptible de él. Del seno de esa raza, sumida al presente en la más vil abyección, salieron el insigne hijo de Guelatao, que llevó á cabo ideales, como ninguno de nuestros prohombres, y cuya figura, á medida que los años transcurren, aparece ante

nosotros más grande y más bella, y circundada con fulgores de gloria; y literatos ilustres como Don Ignacio Ramírez y Don Ignacio M. Altamirano.

¿Y quién pondrá en tela de duda que en el seno de esa raza se encuentren acaso cerebros todavía mejor conformados, sólo que, por falta de ilustración, llegan á la tumba sin dejar ninguna huella de su peregrinación por la superficie de la tierra? Indudablemente que ninguno, porque ante la lógica de los hechos la razón es obvia de por sí.

En ilustrar, pues, no sólo á nuestros indios, sino también á una gran parte de los mestizos en la que predominan multitud de prejuicios que conviene extirpar, y en corregir á la vez por medio de una educación moralizadora el carácter perezoso, indolente y antipatriótico de la mayor parte de nuestra clase trabajadora, está la solución del difícil problema económico-social que desde hace tiempo se viene debatiendo entre nosotros.

El día que nuestras analfabetas masas se encuentren instruidas, acabarán para siempre la mayor parte de los males que al presente las aquejan, porque tendrán entonces, mayor esfera de acción para poder procurarse, sin dificultades, el sustento y el vestido, abrigarán ambiciones para el porvenir, y, finalmente, serán productivas y consumidoras en mayor escala, porque al presente tan sólo consumen en razón de lo que producen.

Conocidos ya los dos principales factores del progreso en nuestro país, pasemos á tratar de las industrias que más deberán estimularse en México, para lograr que ocupe un puesto ventajoso como nación productora.

INDUSTRIAS.

Las industrias son tan antiguas como la humanidad misma, cuyos orígenes se pierden en la noche del pasado.

El conjunto de los esfuerzos que el hombre aplica sobre la materia, ha dado nacimiento á industrias cuyo fin principal es la vida y el progreso.

Hay industrias que se ocupan en extraer de la naturaleza las materias primas, informes y toscas, como la agricultura, la minería, la ganadería, la caza y la pesca; otras, que metamorfosean las materias primas ó en bruto, haciéndolas más adaptables á nuestros usos, como los establecimientos fabriles y los industriales propiamente dichos, en los que quedan comprendidos los talleres mecánicos; y por último vienen otras, cuya misión principal es aproximar al consumidor las materias primas, ó ya elaboradas, como las industrias de transporte ó comerciales, que facilitan en extremo el cambio de efectos y valores.

Las industrias extractivas son las que más debemos estimular los mexicanos, porque en ellas más principalmente estriba el engrandecimiento de México y su puesto ventajoso como país productivo.

En las industrias extractivas se contienen en germen todas las demás industrias de que hemos hablado, y que, entre nosotros, se encuentran en la infancia de su desarrollo. En nada nos aprovecharían numerosos y bien montados establecimientos industriales de elaboración, así como fáciles y seguros medios de transporte, sin la materia prima, núcleo principal en cuyo derredor gravitan las actividades todas de los hombres.

Dados el medio y la raza de que México dispone, tiene forzosamente que ser un país agrícola y minero, antes que manufacturero y comercial.

La agricultura que según Ganilh es el arte de dirigir la fecundidad natural del suelo hacia las producciones necesarias, útiles y agradables al hombre, se encuentra en México en un atraso lamentable, á pesar de los muchos años que de existencia lleva. Pasarán todavía muchos lustros para que llegue á alcanzar el desarrollo que desde hace tiempo viene demandando á gritos de los que á ella se entregan, y que no han logrado emanciparse del todo, de las añejas y rutinarias prácticas que entre nosotros se han hecho tradicionales.

La agricultura que en otro tiempo fué mirada por el hombre como un ejercicio innoble, como un trabajo degradante y miserable, es sin embargo uno de los ejer-

cicios, quizá el más grandioso, y una de las primeras conquistas bienhechoras que el hombre haya alcanzado sobre la tierra, al abrirle las entrañas para enterrar el prolífico grano que, más tarde, le ha de procurar el pan, precioso alimento que separa los pueblos salvajes de la comunión de los civilizados, y sin el cual la humanidad habría perecido en su misma cuna, sin haber dejado ningún vestigio de su efímera existencia.

Conocida es la terrible y fisiológica frase del divino Homero que, hablando de un pueblo degradado y maldito, lo designó con sólo estas palabras: "no comía pan."

La agricultura no debe ser mirada por nosotros con desprecio, por ser una de nuestras principales fuentes de riqueza; es cierto que demanda sudores y cuidados de parte del labrador; pero esto no quiere decir que sea un castigo; no es un castigo, es un sacrificio del que nacerán más tarde las revoluciones que remueven la naturaleza y la humanidad.

Para que en México se desarrolle y perfeccione la agricultura, se requiere, ante todo, la intervención directa del Gobierno Central y de los Estados, á fin de que procedan desde luego á la creación de "Escuelas Prácticas" de agricultura, á la manera como se encuentran establecidas en Francia y Bélgica, donde han dado resultados muy satisfactorios; y al establecimiento de "Haciendas ó Granjas modelos," dotadas con todos los elementos que la ciencia agrícola requiere. Es cierto que la fundación de dichos establecimientos demanda crecidas inversiones de numerario; pero estamos seguros, y sin peligro de equivocarnos, de que los benéficos resultados que con su fundación se obtengan, bastarán no sólo á su sostenimiento, sino que á la vez reembolsarán al Estado de las cantidades invertidas, produciendo también mayores rendimientos al Erario, porque como es bien sabido, los impuestos que sobre la producción gravitan están en razón directa de ésta.

Francia y Bélgica donde desde hace años se dió un impulso poderoso á la agricultura por medio de la fundación de "Escuelas Regionales," pueden servirnos como ejemplo.

Y si se constituyen á la vez, numerosas Sociedades de crédito agrícola, la campaña de regeneración, en lo que respecta á la agricultura, será de mejores éxitos, porque entonces la mayor parte de nuestros agricultores se verá libre de caer en manos de la terrible usura que, al presente, la deja en la mendicidad más espantosa.

Manos pues á la obra, y no cejar ni un ápice en la lucha, ni desmayar en ella! Que la clase agrícola de México opte en primer lugar por nutrir su espíritu con sublimes y regeneradoras enseñanzas, y después por la introducción en el cultivo, previa una legislación prudente, para no hacer más tarde un paria del obrero mexicano, de muchas de las máquinas que en estos últimos años ha producido el genio del hombre, y que, como sabemos, á pesar de los prejuicios dominantes en la mayoría, no sólo facilitan el trabajo y lo apresuran, sino que á la vez centuplican la producción, abaratando los artículos por la mayor oferta y produciendo al propietario mayores rendimientos.

Es cierto que las máquinas presentan un grave inconveniente, cual es el de monopolizar el trabajo, y esto principalmente en naciones populosas, donde la lucha por la vida se vuelve cada día más encarnizada. Pero entre nosotros no hay que abrigar tales temores, porque dada la densidad de la población de México, todavía muy exigua, pues apenas habrá de 6 á 7 habitantes por kilómetro cuadrado, hay la imprescindible necesidad de suplir la falta de esfuerzos, por medio de las máquinas en las que se encuentran almacenadas las energías materiales del hombre.

La mayor parte de las plagas que de año en año aquejan á la agricultura, no son sino consecuencia inmediata de la falta de conocimientos por parte de los agricultores, esclavos del terruño, al que permanecen adheridos como la ostra á la roca. No negamos que son buenos prácticos; pero la práctica sin la teoría no basta; se requiere que las dos coexistan.

El día que nuestra clase agrícola se encuentre ilustrada y puesta en contacto con los adelantos modernos,

podrá sin ningún embarazo, entregarse al cultivo, siendo entonces relativamente pocos los obstáculos con que tropiece en sus labores. El agricultor ilustrado no será ya un simple espectador de los fenómenos que en su derredor se operan, sino que procurará, hasta donde sus facultades se lo permitan, investigar sus causas inmediatas y primordiales, así como su correlación y consecuencias.

El cielo, eterno regulador de las sementeras, cederá el puesto á la Meteorología y la Geografía; el arado egipcio, la hoz, el punzón y las eras, serán proscritos para siempre por las máquinas como las sembradoras, las segadoras y las trilladoras; los abonos de las tierras se enriquecerán más, mediante los conocimientos químicos, y, finalmente, la Botánica enseñará al agricultor la manera de clasificar y mejorar las especies, hibridarlas, y duplicar así su vida y su producto.

Dados el clima, la constitución del suelo y la calidad de las aguas, miles son las especies vegetales susceptibles de cultivo en nuestro país; pero dada también la falta de brazos, habremos de cultivar por lo pronto las especies más indispensables para la vida, y las más productivas.

Hay que estimular, en primer término, el cultivo de los cereales, por ser artículos de primera necesidad, y que prosperan demasiado bien en la Mesa Central.

Muchos son los inconvenientes que la tierra fría, la más extensa de la República, presenta para el cultivo, por carecer en su mayor parte de aguas corrientes, tan indispensables para la agricultura. La carencia de agua da lugar á las muchas dificultades con que el labrador tropieza á cada paso, para llevar á cabo sus labores. Las sementeras quedan por lo regular á merced del período de lluvias que empieza en Mayo y termina en Septiembre, y cuando, por desgracia, llegan á escasear las aguas pluviales, las cosechas se pierden, y la miseria cunde bien pronto por todas partes, cebándose más principalmente en la clase menesterosa, que, sin embargo, se encuentra muy lejos de ofrecer la desgraciada situación que presenta el proletariado europeo, roído

por el problema social que ha surgido con motivo de la terrible lucha entre el capital y el trabajo.

La Mesa Central tiene la particularidad de ser en extremo plana, circunstancia que favorece mucho el tráfico interior; pero á su vez presenta el inconveniente de ser en extremo pobre, lo que dificulta mucho la vida, y, cosa extraña, es no obstante la más poblada.

Sus extensas llanuras, interrumpidas de trecho en trecho por sistemas montañosos secundarios, están en su totalidad desprovistas de vegetación por falta de humedad; sólo en épocas determinadas del año crece una vegetación herbácea, muy raquílica por cierto, que muere á la aproximación de un benigno Invierno.

¿Como obviar los inconvenientes que á propósito de la Mesa Central hemos señalado? Procediendo desde luego á suplir las deficiencias del medio, con la ejecución de obras artificiales, semejantes á las llevadas á cabo por el laborioso pueblo Norte Americano, en la región Este de California, en Arizona y Nuevo México, donde convirtieron en terrenos fértiles y bien poblados, áridos y desolados desiertos.

Donde las condiciones del suelo de la Mesa Central lo permitan, hay que abrir pozos artesianos, y donde esto sea imposible, habrá que conformarse con la ejecución de pozos comunes, de los que por fortuna existen muchos, ó proceder á la construcción de grandes presas en las partes altas, para recoger en ellas una parte de las aguas pluviales, y poder así fecundar fácilmente los campos, mediante un sistema de canales de riego.

El día que se lleven á cabo tales obras, la Mesa Central producirá con profusión enormes cantidades de granos, principalmente de trigo y maíz, y no será más que un inmenso granero, al que acudirán en demanda muchos de los pueblos que de ellos carecen.

Después del cultivo de los cereales conviene estimular el de otras especies que, sin ser artículos de primera necesidad, tienen no obstante gran demanda en muchas naciones. Entre estas especies figuran en primer término el café, principalmente el que se produce en Uruá-pam (Mich). y los cantones de Coatepec, Huatusco y

Córdoba (Ver); la caña de azúcar, que al presente figura entre las principales fuentes de riqueza de Cuba y Puerto Rico, y cuyo cultivo adquiere de día en día mayor importancia entre nosotros; el tabaco, que, según la opinión más generalmente admitida, es originario del Nuevo Mundo, y planta singular, tan perseguida y vilipendiada en otro tiempo por los gobiernos europeos, y que ahora no sólo constituye para nosotros una fuente de riqueza, sino que también para aquéllos por el monopolio que de dicho artículo han hecho, como pasa en Francia desde el gobierno Bonapartista; el cacao, planta originaria de las costas é islas del Seno Mexicano, y que tan importante papel desempeñó en las transacciones comerciales de los antiguos mexicanos como unidad monetaria; el algodón, por ser uno de los artículos entre los textiles, el más fácil de extraer y el más barato, es el artículo que más económicamente satisface una de las primeras y más imperiosas necesidades de la humanidad, cual es la de cubrir su desnudez. Entre nosotros, por desgracia, la producción de este artículo es en muy pequeña escala, no obstante de que disponemos de extensos terrenos para su cultivo en nuestras costas y en varios lugares del interior de la República. Por causa de la falta de producción de este artículo, que todavía importamos de la vecina República Norte Americana, nuestra clase menesterosa sufre mucho, teniendo que comprar géneros de algodón á muy subido precio, por causa de lo crecidos que resultan los gastos de elaboración.

Es cosa muy original que los Norte Americanos produzcan algodón en mayor cantidad que nosotros, si tenemos en cuenta que sus algodones son anuales, porque perecen á la llegada de crudo Invierno, en tanto que los nuestros duran varios años; pero la causa es fácil de explicar en vista de que la mayor parte de nuestros cosecheros dejan todo el trabajo á la fecundidad natural del suelo, sin preocuparse por introducir mejoras en la producción.

Habrá que estimular el cultivo del henequén, fuente inagotable de riqueza para el Estado de Yucatán, hacien-

do al efecto varias experiencias encaminadas á ver si es posible que dicha planta prospere en otros lugares de la República, al presente improductivos; así como estimular también la introducción y el cultivo de una especie de maguey conocido en Cuba, con el nombre de lengua de buey, excelente textil, de rápido crecimiento y de beneficio tan sencillo que apenas causaría dispendios al cultivador.

Existen en la República dos especies vegetales cuyo cultivo se encuentra en el más completo abandono. El árbol que produce la goma elástica (*Siphonia elástica*) y el que produce la cera vegetal (*Dioecia Jetrandria*).

El señor Barnard en su Informe del reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, páginas 230 y 231 dice á propósito de la siphonia elástica lo siguiente:

"Tomando por cálculo la mitad de los árboles que se encuentran en un cuarto de milla cuadrado sobre el Uspanapa y suponiendo que ninguno hubiera en los llanos del Pacífico, no se encontrarían menos de 2 millones de árboles de goma elástica en el Istmo, de los que algunos producen anualmente cuatro y cinco libras de goma; y si calculamos que de éste número prodigioso sólo pueda aprovecharse la mitad, y que ésta dé, á razón de una libra anual por árbol, tendríamos un millón de libras, que según su valor actual de cuarenta centavos, produciría 400,000 pesos este solo artículo."

El ilustre profesor alemán Schiede, bastante acreditado en los ramos de medicina y de botánica, describió con el nombre de *Myrica jalapensis*, una especie vegetal que se encuentra entre Huatusco y Jalapa, y que produce la cera tan fácil para trabajarse, sólo que por nuestra apatía no la hemos explotado aun.

Estimulemos pues la explotación de la goma y de la cera que producen los árboles á que hemos hecho referencia, que estamos seguros ha de producirnos pingües ganancias.

Antes de terminar lo relativo á la agricultura, no estará por demás llamar la atención de nuestros cultivadores de frutas, exhortándolos á que introduzcan en la producción mejoras y aumentos, porque la exporta-

ción de frutas, principalmente para los Estados Unidos, constituye otras de nuestras fuentes de riqueza. No nos explicamos por que causa, aun no se han introducido y cultivado por medio de injertos, en la tierra fría, las mejores especies frutales de Europa, como la cereza, la pera, el durazno, la almendra, la aceituna, y, finalmente, la vid, que producirá más benéficos resultados que el maguey del que se extrae el pulque, si tenemos en cuenta que en la mayoría de los pueblos vinícolas no hay borrachos.

La explotación de maderas poco desarrollada entre nosotros; nos ofrece, sin embargo, risueño porvenir, cuando nuestras vías de comunicación se encuentren bastante desarrolladas, porque al presente, según los datos que arrojan las estadísticas, pocas son las utilidades que reportan los individuos que á dicha explotación se dedican.

Con la industria agrícola se encuentra hermanada otra no de menor importancia y que también hay que estimular: la industria ganadera.

Poseemos extensos y apropiados terrenos para su desarrollo, sólo que no la fomentamos dados nuestro singular carácter y pésima educación. Carecemos de inventiva y vivimos sólo para nosotros, sin abrigar ambiciones para lo porvenir.

Estimulemos la industria ganadera; pero procurando siempre no dejar todo el trabajo á la naturaleza, que necesita de la ayuda y dirección del hombre; sino, por el contrario, mejorar las especies por medio de cruzamientos apropiados, y preparando también los terrenos de modo que produzcan con abundancia plantas forrajeras, las más propias para la cría y engorda.

Tenemos grandes demandas de ganado principalmente de la República de Cuba, demandas que han originado en nosotros, como es lógico suponerlo, una alza exorbitante en el valor de nuestro ganado, por causa de la falta de producción. Procuremos, por lo mismo, darle un impulso poderoso para aliviar no sólo las necesidades de nuestra clase pobre, que es la que más sufre, sino también para dar el completo restable-

cimiento á nuestra convaleciente patria, que lentamente se ha venido reponiendo de los males que la aquejaron en otro tiempo.

De la caza y la pesca poco ó casi nada tenemos que decir, en vista de que entre nosotros son industrias en embrión, que no se desarrollarán, sino hasta el día que aumente la densidad de nuestra población, la cual traerá consigo el aumento de las necesidades y en consecuencia una lucha más encarnizada por la vida. Pero no estará por demás indicar que nuestros mares, ríos y bosques, pueden proporcionar abundantes recursos de vida por las muchas especies animales que en ellos existen, propias para la confección de conservas alimenticias.

Muchas son las naciones que sobre el particular pueden servirnos de ejemplo.

Otra de las industrias extractivas que, desde hace años ha venido dando vida y renombre á México, es la minera, que á la fecha lleva producidas cantidades fabulosas de metales, principalmente de plata y algo de oro.

No podemos negar que la minería se encuentra muy desarrollada; pero por desgracia la mayor parte de nuestras minas se encuentran en manos de una mayoría de extranjeros que ha afluído á nuestro país desde que el crédito de él revivió y prometió garantías.

Por fortuna al impulso de los capitales extranjeros han comenzado á constituirse entre nosotros empresas nacionales, que han contrarrestado, un tanto, el influjo poderoso de la marea extranjera que amenazaba invadirnos; más principalmente han opuesto un valladar á la desbordante de los Americanos, y que á la vez deberá ser un estímulo constante para nosotros, si no queremos llorar más tarde la pérdida de todo ó de parte de nuestro ya mermado territorio.

Estimulemos hasta donde nos sea dado la industria minera, que si es cierto que los metales están expuestos á fluctuaciones, constituyen no obstante para nosotros una fuente de riqueza.

Es tiempo de que despertemos del profundo letargo, procediendo á la fundación de más sociedades que se

dediquen á la explotación de las innumerables riquezas que en el seno de nuestro privilegiado suelo se encierran, y que nos donó la pródiga naturaleza en la plenitud de sus bondades.

Porque si abandonamos todos nuestros intereses en manos de extranjeros, tengamos entendido que estamos provocándonos una muerte voluntaria. Y los que ahora nos tienden la mano de amigo y que encomian nuestros adelantos, serán los que más tarde, abusando de nuestra debilidad, se conviertan en nuestros propios asesinos, para ahogar nuestras libertades y señorearse de la privilegiada tierra que nuestras indignas manos no supieron conservar.

Estudiadas ya nuestras industrias extractivas, pasemos á tratar de las manufactureras cuyo desarrollo debemos fomentar.

En México se encuentran todavía en pañales, á pesar de que disponemos de todos los elementos para su desenvolvimiento. Propiamente hablando no hay entre nosotros establecimientos industriales, á los que pudiéramos aplicar el nombre de "Establecimientos Industriales Modelos," porque son muchos los inconvenientes presentados por la mayoría de los existentes en la actualidad.

Con muchas dificultades tropieza nuestra industria para llevar á cabo la elaboración de los productos naturales, que, por otra parte, sale demasiado costosa. Y si á esto se agrega la propensión dominante en la mayoría de los mexicanos de afamar y solicitar, aunque á costa de mayor precio, artículos extranjeros de primera necesidad y de moda, que se tienen como inmejorables aunque sean de pésima calidad, la situación de por sí crítica de los industriales mexicanos se agrava de día en día, hasta que dan con los trastos en el suelo, dejando á las industrias en el más completo abandono, y de aquí el cuadro tan desgarrador que en su mayoría presentan.

¿Cómo remediar tales inconvenientes? ¿Cuáles serán los medios más á propósito y los más fáciles para el desarrollo y mejoramiento de nuestros establecimientos

industriales, genuinamente nacionales? Sencillamente, con que también el Gobierno Central y de los Estados, procedan á la fundación de escuelas industriales prácticas, que como las agrícolas de que ya hablamos, producirán ópimos frutos. Y que el Congreso General de la Nación expida leyes proteccionistas, recargando los derechos de introducción de muchos artículos que en nuestro país ya se elaboran, y que el Gobierno no permita que las manufacturas netamente nacionales circulen en el comercio con marcas extranjeras.

Muchos hay, enemigos declarados del proteccionismo porque creen que el contrabando está en razón directa de aquél; pero tales temores desaparecen mediante una vigilancia estricta por parte del Gobierno, imponiendo penas graves á los contrabandistas.

Viene por último el estudio de nuestra industria de transportes ó comercial, cuyo desenvolvimiento corre parejas con el de las anteriores.

El comercio, agente poderoso de comunicación entre unos pueblos y otros, tiene sus manifestaciones principales en los medios creados por el hombre para ponerse en contacto con sus semejantes. Los buques y los cables en los borrascosos océanos; las raudas locomotoras, las arterias fluviales, los telégrafos, los teléfonos y los caminos públicos ó vecinales (por desgracia caídos en completo descuido, desde que se inició entre nosotros la construcción de vías férreas) son los elementos principales que en amoroso consorcio concurren á la formación y desarrollo del comercio.

Entre nosotros muy desarrollado se encuentra, debido sin duda á las numerosas vías férreas que recorren en distintas direcciones nuestro rico y privilegiado suelo, y á los tratados de comercio y navegación celebrados por nuestro Gobierno con muchas naciones extranjeras; pero todavía se hace imprescindible la necesidad de dar mayor ensanche á nuestros caminos de hierro, procurando su más estrecha conexión, por ser muchas las regiones de nuestro país que se encuentran en el más completo aislamiento, por falta de medios de comunicación cómodos y fáciles, y que aun no han par-

ticipado de los beneficios del comercio que lleva consigo la ilustración.

El vapor y la electricidad han producido una grande revolución en todas las industrias. En los tiempos actuales el vapor va siendo substituído por la electricidad que lleva traza de llegar á ser el gran motor del porvenir, en vista de que es más barata que el vapor, el que para su formación requiere mucha hulla de que carecemos, ó que, si existe en nuestro país, no la explotamos, y mucha leña que á medida que el tiempo transcurre sube de precio, por escasear de día en día más y más, hasta que llegue á agotarse por el punible descuido y la irreflexible codicia de los propietarios de bosques.

Se hace por lo tanto imperiosa entre nosotros la necesidad de proceder á la fundación de escuelas de electricidad industrial, iniciadas ya en alguno de nuestros Estados.

El día que la electricidad industrial se encuentre bastante desarrollada, México habrá dado un gran paso en el camino que conduce á los pueblos á un grado sumo de bienestar y de engrandecimiento.

Imponderables son las fuerzas naturales que atesoran nuestros cursos de agua, que, día á día, se desperdician miserablemente, sin jamás agotarse. Transformemos pues en electricidad esas energías que se pierden, y apliquémoslas á la industria, porque con la aplicación á las industrias de la electricidad, germen de todos los progresos recientes, aquéllas adquirirán un vuelo prodigioso, y los productos que resulten serán más cómodos por el aumento en la producción y la disminución en los gastos.

¡Facta non verba! Corregir en primer lugar el carácter de nuestro pueblo, perezoso, indolente y plagado de vicios, mediante una educación en las escuelas primarias, instructiva y más moralizadora, que esperamos hará de él un pueblo activo, laborioso y morigerado.

No nos cansaremos de repetirlo: en su ilustración estriba más principalmente el engrandecimiento de México. Mientras ésta no se difunda en nuestro pueblo,

nuestras comunes desgracias no acabarán y nuestras excitativas no serán otra cosa que meras utopías y voces en medio del desierto.

Pero todo lo apuntado no es obra de un día, pasarán todavía muchos años para que México llegue á ocupar un puesto ventajoso como nación ilustrada y productora.

Y en tanto que ese día llega, no nos queda otro recurso que trabajar, porque en el trabajo, segundo factor de la producción que todo lo transforma, existen en germen todos los progresos que aumentan de siglo en siglo las conquistas del hombre sobre la naturaleza.

Trabajemos, pues, en la ilustración de nuestras ignorantes masas que avanzan al presente con la cabeza en las tinieblas, porque la ilustración es la estrella luminosa que alumbró la senda del progreso seguida por las sociedades modernas en sus transformaciones múltiples y misteriosas; trabajemos en el desarrollo y perfeccionamiento de nuestras industrias extractivas, porque ellas concurren al poder y al bienestar del hombre sobre la tierra; trabajemos en el desarrollo de nuestras nacientes manufacturas, por ser las eternas mediadoras entre la naturaleza y la humanidad; trabajemos en el fomento del comercio que da vida á los hombres, poniendo á su alcance todos los artículos de que carecen, á la vez que aproximando los unos á los otros, que acabarán por llegar á formar una sola familia, y finalmente, trabajemos en aplicar la electricidad á todas las industrias; la electricidad, agente poderoso de todas las conquistas de la civilización moderna, y fuerza y luz divinas que el hombre, como Prometeo, ha sabido arrebatarse á las nubes y al rayo.

Xalapa—Enríquez, á 17 de Junio de 1904.

Federico Arroyo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA